
Del crecimiento con crisis a la crisis de crecimiento, 1315-1516. La gran depresión bajomedieval y la economía catalana *

● JORDI CATALAN

Universitat de Barcelona

Introducción

Durante los tres siglos anteriores al del estallido de la pandemia de la peste negra en 1347, el Mediterráneo septentrional había experimentado un vertiginoso período de crecimiento y desarrollo mercantil y manufacturero. Este proceso, que coincidió con la anomalía climática medieval y fue calificado como de revolución comercial, tuvo como destacadas protagonistas a algunas ciudades del norte de Italia. Las principales poblaciones litorales de la Corona de Aragón habían ido incorporándose a este proceso con diferentes grados de intensidad. En Barcelona, epicentro de estas transformaciones en la península ibérica, acabó floreciendo un modelo de capitalismo mercantil que seguía la estela de Venecia, Génova y Florencia, mientras que en la mayor parte de Cataluña la actividad agraria y el feudalismo siguieron siendo dominantes.

A nivel internacional se sigue debatiendo si la Edad Media concluyó con una gran recesión o depresión sistémica que hizo entrar en crisis el modelo anterior y provocó el declive de los emporios comerciales del Mediterráneo.¹

* Quiero agradecer el apoyo financiero para la realización de este trabajo del Gobierno de España (MICINN) y del FEDER de la Unión Europea por medio del proyecto PGC2018-093896-B100 (¿Capitalismo mediterráneo? Éxitos y fracasos del desarrollo industrial en España). También me siento en deuda con los doctores Gaspar Feliu, Pere Pascual, Ricard Soto y Carolina Batet, y con dos evaluadores anónimos de la RHI, que han enriquecido mucho el presente artículo, con sus observaciones críticas y sugerencias. Los posibles errores son de mi responsabilidad exclusiva.

1. Postan (1950), Vicens (1956), Cipolla (1964), Vilar (1964), Le Roi Ladurie (1967), Lopez y Miskimin (1975), Carrère (1977), Ruiz Doménech (1977), Yun (1994), Bois (2000),

Fecha de recepción: diciembre 2019

Versión definitiva: octubre 2020

Revista de Historia Industrial

N.º 80. Año XXIX. 2020

El presente trabajo intenta responder a esta pregunta presentando evidencia para el caso catalán e intentándolo situar en perspectiva comparada. Las series compiladas para este artículo y el análisis comparado realizado coinciden en señalar que las crisis del siglo XIV (pandemia incluida) no afectaron irremisiblemente a la trayectoria de crecimiento barcelonés y catalán. Por el contrario, la resiliencia del capitalismo mercantil barcelonés y de la economía catalana fueron débiles a finales del siglo XV. Las consecuencias de la guerra civil y la infructuosa política de reconstrucción a su término, sí permiten caracterizar el final de la Edad Media en Cataluña como de gran depresión o crisis de crecimiento.

La proyección mediterránea del feudalismo catalán en la Baja Edad Media

La economía de los condados catalanes en el siglo XI combinaba un sistema de producción netamente feudal, basado en la extracción del trabajo agrario campesino vía la percepción de tributos señoriales como tascas, censos o diezmos, con la obtención de rentas extraordinarias vía la violencia ejercida sobre los propios campesinos, señores rivales o las taifas en que se fraccionó Al-Andalus.² En 1117 las huestes del conde de Barcelona, Ramón Berenguer III, conquistaron la antigua Tarraco. Su heredero, prometido en 1137 a la heredera del trono de Aragón, Peronella, y sus descendientes ostentarían ya oficialmente la Corona de dicho reino. En 1148 Ramón Berenguer IV se anexionó Lérida y, seis años después, el último reducto musulmán de lo que hoy es oficialmente Cataluña, la fortaleza de Siurana.

Ramón Berenguer IV comenzó a referirse a sí mismo como *lo Comte e Príncep de Catalunya*. Aunque sus dominios hubieran aumentado significativamente, la base de la acumulación económica siguió siendo los tributos señoriales sobre los cultivadores de la tierra y los resultados de la rapiña militar. El excedente extraído por la élite nobiliaria concentrada en Barcelona se gastaba en artículos de lujo, que, frecuentemente, eran importados de muy lejos: especias, tejidos, pieles o, incluso, esclavos.³

Sin embargo, el contacto con los musulmanes en los nuevos territorios ocupados facilitó la transferencia de conocimientos manufactureros. Varios de los primeros molinos señoriales, documentados para batanar paños de lana en los condados catalanes durante la segunda mitad del siglo XII, se lo-

Epstein (2000), Feliu (2004), Igual (2007), Iradiel (2007), Abulafia (2011), Belenguer (2013), Palermo (2013), Campbell (2016), Furió (2017), Malanima (2018), Ortí (2018) y Riera (2019).

2. Vilar (1964), Salrach (1987), Bisson (1988), Bonassie (1990) y Freedman (1993).

3. Vicens (1959) y Bensch (2000).

calizaron, precisamente, en los alrededores de Lérida.⁴ El otro emplazamiento primigenio de la industria textil catalana se ubicaría en el Pirineo (desde Prats de Molló hasta la Seo de Urgel). La localización pirenaica contaba con las ventajas de tener pastos para ovinos y agua en abundancia, y estaba cerca de otros distritos, que podían transferir conocimientos textiles, las ciudades occitanas.

En el conjunto del Mediterráneo septentrional se había ido produciendo una patente mejoría de los intercambios mercantiles y de la manufactura artesanal, que fue bautizada como revolución comercial.⁵ De una parte, aumentaron los excedentes y los intercambios regionales y favorecieron la urbanización. De otra, el comercio de larga distancia generó crecientes utilidades para los mercaderes, que, frecuentemente, fueron acompañadas de las ganancias obtenidas con agresiones militares, saqueos, piratería y tráfico de esclavos.⁶ En la vanguardia estuvieron ciudades italianas, cuyos exponentes más exitosos tendieron a convertirse en emporios mercantiles que ambicionaban el control del tráfico del oro africano y del que acabaría siendo el mejor negocio del momento, la importación de especias. Entre los siglos XI y XIV pugnaron por el control del comercio del Mare Nostrum ciudades como Amalfi, Bari, Pisa, Verona, Siena, Venecia, Génova o Florencia, entre otras. La mayoría no lograron cruzar el umbral de los cincuenta mil habitantes, pero sí lo hicieron las tres citadas en último lugar, las más exitosas y que se consolidaron como grandes imperios mercantiles.

Este proceso coincidió con el máximo solar medieval, cuyos niveles excepcionales de irradiación favorecieron las elevadas temperaturas globales, el predominio de las buenas cosechas y la contención de las epidemias.⁷ Asimismo, fue facilitado por el avance de los cruzados en Tierra Santa, que concedieron privilegios a algunas de las repúblicas mercantiles, y por un cierto auge de la minería de plata en Europa, que facilitó los intercambios a larga distancia. Occidente era deficitario con Oriente en el comercio de especias, sedas y otros bienes de lujo asiáticos y la creciente acuñación de plata en Europa permitió saldar el desequilibrio.⁸

En 1204, con la agresión de la cuarta cruzada, Venecia se anexionó una cuarta parte de los dominios bizantinos, incluyendo las islas de Corfú, Negroponto, Lemnos y Creta, entre otras. Sus comerciantes se establecieron en Alejandría, Constantinopla y Tana, en la desembocadura del Don. Allí llegaban las caravanas con especias, sedas, metales nobles y esclavos, cuyo comercio reexportarían bajo el pabellón del león de San Marcos.

4. Riera (2005).

5. Lopez (1976), Mollat du Jordan (1993), Abulafia (2011) y Kocka (2014).

6. Bartlett (1993) y McCormik (2002).

7. Campbell (2016).

8. Miskimin (1975) y Campbell (2016).

Por su parte, la república ligur, motivada asimismo por el acceso privilegiado a las especias y otras mercancías orientales, se anexionó otras destacadas islas del Egeo, como Quíos o Lesbos, ciudades de Anatolia, como Esmirna, y llegó a ocupar significativas partes del mar Negro, con establecimientos en la península de Crimea y Caffa. También explotó las minas de alumbre de Focea, input básico de la pañería lanera bajomedieval, por su utilización como mordiente. Envió su primera galera a Flandes, el principal núcleo de la industria textil de mayor calidad, en 1277. Inauguró un tráfico de importación de paños de lana de calidad y reexportación hacia Egipto, que sería sucesivamente imitado por venecianos, florentinos y catalanes.⁹

Florenia jugó a fondo su papel de encrucijada de caminos, intersección de los que enlazaban el Tirreno y el Adriático con los que vinculaban los pasos de los Alpes y la ruta hacia Roma. Las excelentes telas flamencas llegadas por tierra, cruzando la cordillera alpina, se comercializaron hacia el sur de Italia y el norte de África desde la capital del Arno. Florenia fue consolidándose como emporio mercantil y financiero y capital medieval de la industria de la pañería lanera en el Mediterráneo. Fruto de su hegemonía comercial, a mediados de siglo XIII tanto Génova como Florenia acuñaron, respectivamente, monedas de oro: el *genovino* y el *fiorino*. El lanzamiento de ambas piezas significó el retorno al bimetalismo en Occidente, después de siglos de dominio de acuñaciones basadas en la plata.¹⁰ Las monedas de oro de Génova y Florenia quisieron emular la hegemonía que había gozado la *nomisma* áurea de Bizancio durante el siglo X. Sin embargo, ambas acabarían siendo desplazadas por el *ducato d'oro*, lanzado por Venecia en 1285.

Todavía más cerca, durante los siglos XII y XIII, las ciudades de Languedoc y Provenza experimentaron el progreso de la agricultura comercial y la pañería lanera. Marsella, Narbona y Toulouse superaban los veinte mil habitantes hacia 1200. Carcasona, Montpellier y Beziers alcanzaron los diez mil. En la mayoría de estas ciudades se manufacturaron paños de calidad, se difundió la literatura provenzal y, como en las ciudades del norte de Italia, se difundió la herejía albigense. Los movimientos humanos, las relaciones comerciales y de vasallaje y la transferencia de tecnologías desde esta área hacia los condados catalanes fue continua durante toda la Edad Media. Pero la agresión cruzada, encabezada por Simon de Montfort y promovida por el Papa y el rey de Francia, las dificultaron.

La derrota en Muret de Pedro el Católico enfrió las relaciones con los condados occitanos y estimuló la ambición mediterránea de su hijo, Jaime. La presencia de comerciantes barceloneses en la ruta de Levante está documentada desde, por lo menos, 1170, cuando existe constancia de su presencia en

9. Bernard (1979) y Abulafia (2011).

10. Cipolla (1975).

el gran mercado de especias que era Alejandría.¹¹ La política agresora de Jaime el Conquistador, con la anexión de Mallorca en 1229 y Valencia en 1249, puso las bases militares del establecimiento de un imperio comercial encabezado por la ciudad de Barcelona.

Desde mediados del siglo XIV, Jaime I comenzó a nombrar cónsules en los principales puertos del Mediterráneo. Estos cónsules eran representantes comerciales de la Corona de Aragón, con funciones judiciales para dirimir pleitos entre sus comerciantes. Los cónsules gestionaban las alhóndigas, establecimientos con prerrogativas extraterritoriales, que cubrían a la vez la función de depósito de mercancías y ofrecían alojamiento y otros servicios a los mercaderes. Los territorios con más cónsules fueron el Languedoc, la Provenza, la península italiana, Cerdeña y Sicilia. Pero también se ubicaron en Túnez, Bugía, Argel, Trípoli, Málaga, Almería, Cartagena, Ragusa, Quíos, Constantinopla, Rodas, Candia, Famagusta, Beirut, Damasco o Alejandría.

Para 1253 existe ya constancia del funcionamiento del alfondigo de Túnez y su correspondiente cónsul.¹² La propia Túnez y otras ciudades de Berbería, como Bugía o Tremecén, alimentarían uno de los más primigenios circuitos del comercio barcelonés¹³. Se adquirirían esclavos, oro y coral africanos, y se vendían especias, paños y hierro.

En 1264 el rey nombró su primer cónsul en la gran metrópoli egipcia de Alejandría.¹⁴ Ese mismo año, Jaime I concedió a la ciudad de Barcelona el privilegio de designar el representante comercial de la Corona de Aragón en los puertos orientales, bajo la denominación de *cònsol dels catalans*. Con dicha decisión el monarca reconocía el papel de liderazgo de Barcelona en la apuesta mercantil de la Corona de Aragón. Hacia 1270 Barcelona tenía asimismo cónsul en Tiro.¹⁵

El consulado de Pisa se creó en 1279. Existe constancia del nombramiento de cónsul en Génova durante 1280, aunque el acuerdo sobre intercambio de representantes comerciales entre la ciudad ligur y la capital catalana es muy anterior. A los genoveses se les compraba alumbre y esclavos, y se les vendía lana aragonesa y valenciana, que era también adquirida por pisanos y florentinos.

Pedro II el Grande, el hijo de Jaime que heredó los reinos de Aragón y Valencia y los condados catalanes, se casó con Constanza Hohenstaufen, princesa siciliana. Los sicilianos se alzaron contra los Anjou en 1282 y ofrecieron la Corona a Pedro II, quien aceptó el reto. A partir de entonces, Aragón y Sicilia compartieron destino y Barcelona consolidó su proyección mediterránea.

11. Cuadrada (2001).

12. Smith (1940) y Ferrer (1999).

13. Dufourcq (1969).

14. Del Treppo (1972), Mollat du Jordan (1993) y Kocka (2014).

15. Coulon (2005).

nea. El primer consulado creado en la isla fue el de Palermo, que se remonta a 1286.¹⁶ Los conflictos con los Anjou, en los inicios de la que ha sido bautizada como guerra de los Doscientos Años,¹⁷ dificultaron la importación de paños del Languedoc y favorecieron, como resultado, su sustitución por tejidos manufacturados en los condados catalanes.¹⁸ Sicilia se convirtió en uno de los graneros de Barcelona, mientras esta le vendía sus manufacturas textiles elaboradas en Cataluña y otras, de mejor calidad, de Occitania o Flandes.

Hacia 1300 las dos principales ciudades marítimas de la Corona de Aragón eran Barcelona y Valencia, con una población comprendida entre los cuarenta y los cincuenta mil habitantes cada una. La ciudad de Mallorca podría haber llegado a los diecisiete mil y Perpiñán a los doce mil. Barcelona se había convertido en el mayor emporio comercial e industrial de la Corona, con más de treinta y dos gremios documentados. Sus artesanos podían tejer desde fustanes, que incorporaban algodón, hasta telas exclusivamente de lino. Pero la creciente especialización manufacturera requería mayores importaciones de alimentos, que no solo se adquirían de los territorios de la Corona. Barcelona también obtenía cereal vía su comercio marítimo tradicional con Languedoc y Provenza cuando las relaciones, siempre tormentosas, con los Anjou lo permitían.¹⁹ En los puertos del Midi francés, los comerciantes barceloneses descargaban especias de Levante, que podían llegar hasta los mercados de Toulouse o Saboya.

Existe la referencia del nombramiento de un cónsul de Barcelona en la localidad sarda de Cagliari para 1301. A partir de 1326 la Corona de Aragón se anexionaría Cerdeña, después de fracasar contra Génova por el dominio de Córcega. El modelo de intercambio de paños por cereales entre Cataluña y la isla del Etna también tendió a consolidarse con la más septentrional, aunque los excedentes alimentarios sardos nunca fueron comparables a los sicilianos: el bien máspreciado obtenido en Cerdeña era la plata, que servía para pagar las especias. Aragón arrebató el control de las minas de plata de la cuenca de Iglesias a Pisa, agravando la decadencia de la república toscana y aumentando los ingresos de la Corona condal. La plata sarda contribuiría a saldar el déficit de la importación catalana de especias, que también sería cubierta con exportaciones de paños, coral, hierro y productos agrarios.

Las cocas, naves y galeras de los mercaderes catalanes hacían escala en Alger, Cagliari, Trapani o Siracusa y gastaban la plata en Rodas, Alejandría, Beirut o Famagusta, donde adquirían pimienta, jengibre, canela, azúcar, laca, incienso y otros productos de demanda inelástica. Existe constancia de la co-

16. Ferrer (1999).

17. Abulafia (2017).

18. Riera (2005) y Abulafia (2011) y (2015).

19. Vilar (1964), Benito (2004) y (2016).

mercantilización de brunetes y blancos de Lérida en Palestina durante el tramo final del siglo XIII.²⁰ Asimismo, hay evidencia, desde principios del segundo tercio del Trecentos, de que los mercaderes catalanes comercializaban en las plazas de Levante paños de lana (algunos de producción propia o *draps de la terra*, otros flamencos y franceses), coral, azafrán y frutos secos. Para 1334 y 1342 son conocidos los cargamentos de dos cocas de comerciantes barceloneses que partían hacia Beirut y Alejandría: el 25 por ciento del valor exportado lo constituían *draps de la terra* y otro 20 por ciento, paños franceses y flamencos. En los libros de comerciantes italianos, con negocio en Famagusta, figuraban importaciones de paños de Perpiñán, Bañolas, Valencia, Narbona y Carcasona como mínimo desde el decenio de 1340.²¹

En síntesis, a finales de la anomalía climática medieval, algunas ciudades del frente marítimo de la Corona de Aragón parecían orientarse hacia un modelo de desarrollo comparable al de las repúblicas de la Italia septentrional. Las élites de Barcelona o Mallorca compartían con Génova o Florencia una orientación netamente comercial o, incluso, capitalista, sin dejar de utilizar, cuando convenía, formas aparentemente arcaicas, como el recurso al trabajo esclavo.²² Aunque en el interior de Cataluña la base de la economía seguía siendo netamente feudal, en destacadas ciudades había progresado la actividad manufacturera, contribuyendo a imprimir un sesgo netamente mercantil al imperialismo de la Corona de Aragón. Para más adelante, tenemos evidencia de que los comerciantes de Barcelona acabarían exportando no solo tejidos elaborados en su propia ciudad sino también paños de lana manufacturados en plazas distantes como Valencia, Perpiñán, Vilafranca del Conflent o Berga.²³

El imperialismo de la Corona de Aragón participó, por consiguiente, de la componente mercantil y ciudadana típica del Mare Nostrum septentrional. En Barcelona fue donde avanzó más este proceso, dado que alcanzó el mayor tamaño de población y la mayor diversificación industrial a finales del siglo XIII, pero otras ciudades de la Corona intentaron asimismo transitar por esa vía y, especialmente, Valencia, Mallorca y Perpiñán. Precisamente esta última localidad fue escogida en 1346 por el rey Pedro III, el Ceremonioso, para acuñar una nueva pieza de oro, bautizada también como *florí* y con características parecidas a las de la moneda homónima de la ciudad del Arno. Dicha decisión corrobora que las principales ciudades catalanas imitaron y compar-

20. Riera (2005).

21. Coulon (2013).

22. Lopez (1976), Cohen (1980), Tilly (1990), Mollat du Jordan (1993) y Kocka (2014). Entre los contrarios a introducir la categoría de *capitalismo* durante la Edad Media, véase Le Goff (2010). Para el esclavismo de matriz catalana, véanse Vicens (1959), Soto (2000), Furió (2002), Riera (2005), Jover, Mas y Soto (2006), Salicrú (2006) y Armenteros (2015).

23. Coulon (2013).

tieron rasgos significativos de la pauta de desarrollo de las repúblicas mercantiles italianas.²⁴

La gran depresión bajomedieval y las ciudades mercantiles del Mediterráneo

La gran depresión de la Baja Edad Media ha sido considerada ya bien como una crisis sistémica, ya como un ciclo de destrucción creativa.²⁵ El Mediterráneo estuvo sometido a tres shocks interrelacionados de consecuencias profundas en los ámbitos económico, social y político. Carestías alimentarias, guerras y oleadas de peste contribuyeron a convertir el mar que durante tres siglos había constituido el epicentro de la revolución comercial en un escenario más errático.²⁶

Las crisis de subsistencia no eran novedad. Las hubo antes y después del siglo XIV a lo largo del planeta.²⁷ Pero, desde finales del siglo XIII se suceden con mayor frecuencia los episodios de malas cosechas y carestía. El óptimo climático medieval llegaba a su fin y la Tierra comenzaba a dirigirse hacia un período de mayor enfriamiento. Los glaciares avanzaban. Groenlandia e Islandia veían cómo masas de hielo cada vez más extensas dificultaban la navegación. Las erupciones volcánicas y los terremotos se sucederían con mayor frecuencia. Islandia abandonaría la agricultura para concentrarse en la actividad pesquera. En Inglaterra el cultivo de la viña retrocedía rápidamente. En las cercanías de los Alpes se abandonaban los pueblos de las tierras más altas. El Támesis acabaría congelándose en los años más duros. El año de 1315 fue extraordinariamente lluvioso en Inglaterra y los campos quedaron anegados. Entre 1315 y 1322 se produjo la Gran Hambruna, con impacto continental.²⁸

Existe creciente evidencia de que la irradiación solar entró en una fase contractiva a partir de 1282 (el mínimo de Wolf) y registró su nadir en los primeros decenios del siglo XIV. Las consecuencias han sido caracterizadas como de encrucijada ecológica y se concretaron en menores temperaturas y mayor variabilidad de las precipitaciones, que condujeron a peores cosechas. El de-

24. Usher (1943), Vilar (1964), Batlle (1988) y Crusafont (1996).

25. Bois destaca entre los que más recientemente han defendido la hipótesis de crisis sistémica (Bois, 2000). La interpretación de crisis de reestructuración productiva es atribuible a Epstein (2000). Más recientemente Campbell ha defendido la hipótesis de la Gran Transición o bifurcación ecológica. Sin embargo, en su libro habla abiertamente de recesión. Por tanto, reafirma más bien la hipótesis de depresión sistémica, aunque provocada por los dos mínimos de irradiación solar de Wolf y Spörer (Campbell, 2016).

26. López (1976), Le Goff (2010), Kocka (2013) y Campell (2016).

27. Abel (1935) y Benito (2013).

28. Le Roy Ladurie (1967), Fagan (2000), Fraser y Rimas (2011) y Campbell (2016).

terio climático habría provocado la caída de la oferta agraria, estimulando las escaladas militares y debilitando los organismos. La gran hambruna europea de 1315-1322 ha sido definida como la *tempestad perfecta*, en un momento de bifurcación ecológica, que preparó el camino para un profundo impacto de la peste negra.²⁹

En el Mediterráneo noroccidental, durante los cuatro decenios comprendidos entre 1310 y 1350, los episodios de carestía se sucedieron con inusitada frecuencia. Considerando un conjunto de regiones italianas, francesas e ibéricas de la cuenca del Mediterráneo noroccidental, se registran máximos de malas cosechas, carestía y hambrunas durante el intervalo de los cuarenta años comprendidos durante 1310-1350. Tomamos los datos del conjunto considerado por el profesor Benito y tenemos en cuenta las once regiones históricas de Toscana, Liguria, Emilia, Lombardía, Piamonte, Provenza, Languedoc, Cataluña, Valencia, Aragón y Castilla.³⁰ Atendiendo a los datos compilados por el autor y referidos al intervalo 1250-1400, no existe ningún otro momento en que haya habido más de cinco regiones con más de dos decenios seguidos de carestías.

La razón última de la intensificación de las malas cosechas y hambrunas durante el intervalo de 1310-1350 es motivo de controversia. La explicación clásica habría sido la de Postan, quien propuso el modelo de crisis malthusiana.³¹ El crecimiento demográfico de los tres siglos anteriores habría llevado a cultivar tierras cada vez peores, reduciendo el tamaño de los rebaños y los abonos, haciendo caer los rendimientos medios y aumentando la presión de la población sobre los recursos. Este proceso habría hecho más vulnerable la economía mediterránea hasta abocarla a una gran depresión de tipo malthusiano. Contra esta argumentación se ha objetado que había posibilidad de intensificar los sistemas de cultivo, como se estaba haciendo en Norfolk, Flandes o el Rin en aquel momento.

Podemos albergar serias dudas de que las tierras más áridas y montañosas de la ribera mediterránea pudieran adaptar las innovaciones de la agricultura atlántica. En tiempos más recientes, se ha preferido utilizar la hipótesis del fin del óptimo climático medieval, o anomalía climática medieval, acontecido desde el siglo X y el inicio de varios siglos de volatilidad climática como prólogo a la Pequeña Edad del Hielo de la Edad Moderna.³² A partir de finales del siglo XIII, la irradiación solar habría disminuido, entrándose en el mínimo de Wolf, con menos temperatura, mayor varianza de la pluviosidad, mayor frecuencia de las malas cosechas y épocas de carestía y hambre prolongadas. Períodos re-

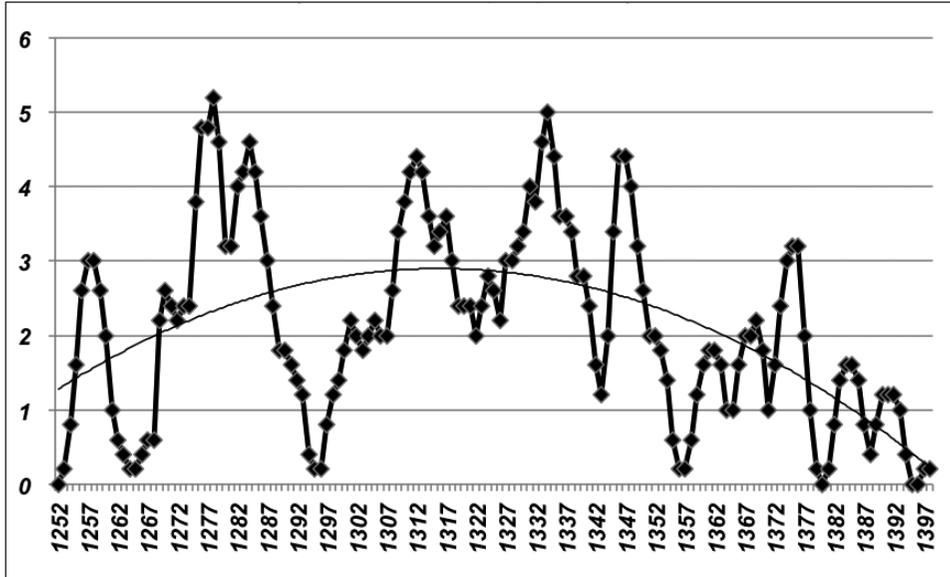
29. Campbell (2016).

30. Benito (2004).

31. Postan (1950).

32. Fagan (2000), Fraser y Rimas (2011) y Campbell (2016).

GRÁFICO 1 - Número de regiones del Mediterráneo noroccidental con episodios de hambre y carestía dentro de un grupo de 11 regiones (medias móviles quinquenales), 1250-1400



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos por Benito (2004).

petidos de subalimentación durante cuarenta años, tuvieron que debilitar los organismos de los pobladores del Mediterráneo y dejarlos mal preparados para el momento que el *Y pestis* volviera a campar por el mar mediano.

Desde la historiografía meridional, se ha insistido en los últimos decenios contra el error de identificar mecánicamente malas cosechas y carestía.³³ El Mediterráneo medieval estaba muy integrado y permitía trasladar por vía marítima excedentes de cereal hacia las regiones con coyunturas críticas. Las ciudades del Gran Mar, especialmente aquellas que contaban con canales de representación política, eran muy sensibles a las carestías y solían intervenir rápidamente subsidiando el cereal y garantizando las importaciones en los momentos de caída de la oferta doméstica. Parece que el precedente medieval más temprano en Italia de política comunal para fomentar el abastecimiento cerealícola se remonta a la Verona de finales del siglo XII, pero rápidamente esta prioridad fue compartida por numerosas ciudades de la península transalpina.³⁴ Un aspecto crucial para garantizar el suministro era contar con derechos de empoderamiento, en el sentido de Sen, que permitie-

33. Benito (2013), Palermo (2013) y Montoro (2016).

34. Palermo (2013).

ran a quienes más padecían el hambre presionar para la importación.³⁵ La representación política amplia, vehiculada en organismos como el Consell de Cent de Barcelona, favoreció también la difusión de estas prioridades políticas en las ciudades catalanas bajomedievales. De todas formas, la coincidencia de la carestía en una decena larga de regiones del Mediterráneo occidental durante el primer tercio del siglo XIV, que ilustra el gráfico 1, parece verificar el impacto de cambio en los ecosistemas, derivado del mínimo solar de Wolf.³⁶

De otra parte, y a pesar del clímax alcanzado por el comercio intramediterráneo a principios del Trescientos, los conflictos militares se intensificaron tanto en el centro como en la periferia del Mare Nostrum.³⁷ Felipe IV el Hermoso de Francia atacó Guyena y Flandes y se anexionó posteriormente el Franco-Condado, Lyon y la Champagne. Desde 1282 angevinos y aragoneses se enfrentaban por el control de Sicilia, con resultado final, favorable a estos últimos. El avance de los turcos en Anatolia llevó a Bizancio a contratar mercenarios para intentar contenerlos. Guerreros almogávares catalanes, aragoneses e italianos, después de haber ayudado a consolidar el trono a Federico de Sicilia, ofrecieron sus servicios al emperador Andrónico II y desembarcaron en Constantinopla en 1303. La conocida como Compañía Catalana de Oriente obtuvo algunas victorias contra los osmanlíes en Asia Menor.³⁸ Luego los almogávares vieron cómo su líder era asesinado en Adrianópolis durante 1305 por un grupo de alanos a las órdenes del coemperador Miguel IX y rompieron con Bizancio. Después de enfrentarse a búlgaros y genoveses, devastaron Tracia y saquearon los monasterios del Monte Athos. Acabaron anexionándose el Ducado de Atenas en 1311. La compañía lo retuvo, junto a otras conquistas griegas, hasta 1387, cuando fue desalojada por los florentinos. En 1324 las fuerzas catalano-aragonesas se enfrentaron con los pisanos por el control de Cerdeña y en 1329 estalló el conflicto entre los primeros y Génova.

En 1306 Felipe el Hermoso expulsó, por vez primera, a los hebreos de su reino.³⁹ Muchos de ellos habían progresado en ciudades como Tolouse, Narbona y Montpellier y fueron acogidos en Cataluña, Mallorca y Provenza. El mismo rey disolvió la Orden del Temple y confiscó sus propiedades en 1308. Su voluntad de tasar y controlar a la Iglesia derivó en el traslado de la sede pontificia a Aviñón en 1309. La monarquía francesa impuso, asimismo, repetidas contribuciones a los prestamistas judíos y lombardos entre 1311 y 1321. En 1315 Luis X permitió a la población hebrea volver al hexágono. Pero pos-

35. Palermo (2013) y Benito (2013).

36. Campbell (2016).

37. Holmes (1975) y Bois (2000).

38. Vinas y Vinas (2017).

39. Forcano (2014).

teriormente, en 1322, los judíos acabaron siendo definitivamente expulsados de Francia, Languedoc y Borgoña.

Por su parte, Felipe VI confiscó Aquitania en 1337, dando inicio a una confrontación secular con Inglaterra, que se ha conocido como la guerra de los Cien Años. En el transcurso del conflicto, de consecuencias devastadoras, la política de alianzas iría extendiendo la guerra. Castilla ayudaría a Francia, mientras Portugal y Aragón preferirían los pactos con Inglaterra. En 1343 la Corona de Aragón volvió a anexionarse Mallorca, que desde la muerte de Jaime I había constituido junto con el Rossellón un reino vasallo.

En 1351 Bizancio, Venecia y Aragón se aliarían nuevamente contra Génova. La pugna secular entre la república ligur y el imperio catalano-aragonés ha sido descrita, en ocasiones, como la segunda guerra de los Cien Años.⁴⁰ Por su parte, los turcos conseguirían conquistar Galípoli en 1354, la primera plaza fuerte en Europa. Dos años más tarde se enfrentó Pedro el Cruel de Castilla contra Pedro el Ceremonioso de Aragón, desencadenando un conflicto que duraría hasta 1375.⁴¹ Durante los años sesenta las Compañías Blancas devastaron Provenza. A finales del decenio siguiente estalló el conflicto de Chioggia, que acabó llevando las tropas de Génova a las puertas de Venecia, pese a ser finalmente vencidas en 1380. A mediados de los años ochenta, la alianza anglo-portuguesa derrotaba a Castilla. Durante el mismo decenio, Milán intentaba anexionarse Pisa y Siena.

A partir de Galípoli los otomanos se extendieron por la Rumania. En 1387 conquistaban Salónica y la mantuvieron hasta 1430. En 1389 vencieron a los serbios en la batalla de Kosovo y consolidaban posiciones en los Balcanes. Florencia se anexionó Volterra en 1361 y Arezzo en 1384. Milán le vendió sus derechos sobre Pisa, lo que conllevó la rebelión. Pero en 1406 Florencia acabó sometiendo a los pisanos. Durante los primeros decenios del siglo xv, Francia quedaba fragmentada en tres dominios con pesos equiparables: inglés, francés y borgoñón. En 1421 Milán se anexionó Génova y la retuvo hasta 1435.

La guerra conllevó saqueos y destrucción de cosechas, debilitando todavía más los organismos y dejando el terreno abonado para la tremenda mortalidad de la peste negra. La guerra de infantería se fue imponiendo sobre la tradicional caballería feudal y exigió nuevos ingresos estatales más allá de los ingresos patrimoniales y servicios de naturaleza señorial.⁴² Además, los abultados costes financieros de las campañas militares, conllevaron confiscaciones, aumentos de impuestos, devaluaciones desmesuradas, bancarrotas y enormes pérdidas de ahorros.⁴³ El incremento de la presión fiscal exacerbó el

40. Belenguer (1996).

41. Belenguer (2015).

42. Henneman (1971), Genet y Le Mené (1984) y Sánchez Martínez (1995).

43. Bois (2000) y Le Goff (2010).

ánimo de campesinos y artesanos urbanos, creando el caldo de cultivo idóneo para motines y revueltas.

Las casas de banca florentinas de los Bardi y los Peruzzi habían prestado a Eduardo III de Inglaterra y a Roberto de Nápoles.⁴⁴ El monarca inglés, atezado por su tremendo gasto bélico en el continente, no pudo cumplir las exigencias del servicio de la deuda contraída y provocó la caída de la banca Peruzzi en 1343 y la Bardi en 1346, sentenciadas asimismo por la retirada de depósitos. La crisis financiera resultante se llevó por delante también a la banca Acciaiuoli, la más importante de Florencia.

En Barcelona, el rey Pedro el Ceremonioso, quien había financiado sus campañas de intervención en el Mediterráneo y en el interior de la península ibérica con ventas de patrimonio y abundante recurso al crédito, tuvo que buscar nuevas fuentes de ingresos.⁴⁵ La anexión del reino de Mallorca le permitió acceder a las contribuciones de las aljamas baleares y rosellonesas.⁴⁶ También obtuvo ganancias de autorizar los intercambios con reinos infieles, como el norte de África. Pero ninguna de estas fuentes fue suficiente y, como veremos, acabó cediendo soberanía fiscal a cambio de ingresos.

Los monarcas bajomedievales financiaron, asimismo, las desmesuradas exigencias bélicas con tremendas reducciones del componente metálico de sus monedas. Bajo el reinado de Juan II de Francia, y solo durante el trienio 1358-1360, las monedas de plata experimentaron veinticinco alteraciones, con resultados equiparables a devaluaciones nominales.⁴⁷ Un nuevo episodio crítico se produjo durante 1418-1422, mientras Carlos VI retrocedía frente al avance inglés, y el oro y la plata dejaban de circular por el hexágono en favor de las acuñaciones menos nobles.

Pero el azote, cuya reaparición en Europa iba a tener consecuencias más hondas en el largo plazo, fue, sin duda, la pandemia provocada por la bacteria *Yersinia pestis*. En 1346 los mongoles asediaban la fortaleza genovesa de Caffa, en la península de Crimea. Los tártaros lanzaron cadáveres contagiados con la peste bubónica a los asediados y, ya sea por esta vía, o la, más probable, de la entrada de la rata negra y sus extraños pasajeros dentro de la plaza, contaminaron a los ligures, cuyas naves la llevaron al otro extremo del mar Negro. A principios del verano de 1347 la peste llegaba a Constantinopla y durante el otoño diezmaba Anatolia. El mismo otoño las embarcaciones genovesas esparcían el bacilo por Palermo, su propia metrópoli y Marsella. En marzo de 1348 la peste negra llegó a Mallorca, vía Cerdeña, y en abril a Perpiñán, vía Narbona. Desde las Baleares fue transmitida a Bar-

44. Holmes (1975), Miskimin (1975) y Le Goff (2010).

45. Belenguer (2015).

46. Chismol (2019).

47. Bois (2000).

celona y Valencia, donde la epidemia ya se detecta en mayo de 1348. El carácter de bomba en cadena de la epidemia hizo que en Europa para el intervalo de 1347 y 1534 se hayan contabilizado diecisiete episodios de renovado contagio.⁴⁸

Desde hacía décadas monarquías cristianas y extremistas eclesiásticos coincidían en apuntar a la población hebrea como chivo expiatorio, especialmente en Francia. Al poco de que la peste bubónica reapareciera en Occidente, se extendió el rumor de que envenenaban el agua. Tan pronto como abril de 1348, fueron quemados en Tolón (Provenza) una cuarentena de judíos. Durante el mes siguiente, fue saqueado el barrio hebreo de Barcelona (*call*) y el de la judería de la localidad valenciana de Morvedre. Hacia 1351 ya se habían registrado más de trescientos cincuenta incidentes a lo largo de Europa, que han sido considerados como pogromos antijudíos. Dentro de los territorios de habla catalana, un nuevo rebrote de la peste en el decenio de los 1370 desembocó en nuevos saqueos en los *calls* de Mallorca, Perpiñán, Barcelona y Valencia. En 1386, los disturbios se extendieron al barrio musulmán de Játiva. Los pogromos contra las juderías se intensificaron en 1391 en Valencia, Mallorca, Barcelona, Gerona, Lérida, Vic y Perpiñán, combinándose la violencia antisemita con auténticas revueltas sociales.⁴⁹ Durante 1399 fueron los moros de Valencia las víctimas.

Benedictow ha estimado la pérdida de población provocada por la difusión de la peste negra bajomedieval como de alrededor del 60 por ciento en Florencia y de entre el 55 y el 60 por ciento para el conjunto de la Toscana.⁵⁰ Estima la del Piemonte en 52 por ciento de la población total. Según los cálculos del mismo autor, dicha pérdida habría alcanzado el 60 por ciento tanto en la Provenza como en el Languedoc. Por su parte, Jaldun cifró en un 45 por ciento su impacto en el mundo islámico. Las proporciones son dantescas, quizá un poco exageradas.

En línea con el resto del Mediterráneo noroccidental, Benedictow reitera para Cataluña una cifra bastante extrema de caída de la población del 60 por ciento entre 1347 y 1497. Pladevall y Puigferrat, que estudiaron el abandono de explotaciones durante el intervalo de 1347-1385 en una comarca representativa de la Cataluña central como es Osona, dan por bueno asimismo el retroceso del 60 por ciento.⁵¹ Por su parte, Nadal apuntó un retroceso más moderado, del 53 por ciento, para 1347-1497.⁵² Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en el transcurso de este largo intervalo de siglo y medio, además de repetidos brotes de peste de intensidad decreciente, el Principado ex-

48. Cuadrada (2012).

49. Wolff (1971).

50. Benedictow (2004).

51. Pladevall (1995) y Puigferrat (2004).

52. Nadal (1992).

perimentó una guerra total, el conflicto intestino de 1462-1472 y su epígono en el Rosellón (1474-1475), y una sublevación campesina, de menor calado, durante 1484-1485. Si nos circunscribimos al impacto inicial de la peste negra, con el brote de más virulencia, Nadal apuntó un retroceso de la población del Principado de alrededor del 20 por ciento durante 1347-1360, mientras de las recientes estimaciones de Feliu (que corrige la razón entre fuegos y habitantes) se desprende una caída del 36 por ciento.⁵³ En cualquier caso, los porcentajes siguen siendo brutales y, por tanto, tuvieron que tener un efecto muy significativo sobre todo el Mediterráneo.

La inaudita magnitud de la mortalidad causada por la *Y pestis* hubo de provocar una correspondiente caída de la demanda agregada, arrastrando hacia abajo tanto precios como cantidades producidas. Las series de precios disponibles muestran, en efecto, una contracción generalizada en Europa.⁵⁴ Más difícil es conocer la evolución del output, pero las evidencias, aunque más especulativas, confirman un gran shock contractivo.

Frente a la caída en la demanda de alimentos y la muerte de campesinos, disminuyeron las superficies cultivadas, aparecieron los campos yermos y los bosques ganaron terreno.⁵⁵ Se dejó de sembrar en las tierras marginales y se concentró el cultivo en las explotaciones de mayor calidad. El tamaño de los rebaños y la disponibilidad de abonos tendieron a aumentar. Los rendimientos, por consiguiente, mejoraron y los precios relativos de los productos agrarios asimismo bajaron.

La tremenda caída en el número de brazos, redujo la oferta de trabajo. Tendió a situar a los campesinos en una posición aventajada a la hora de negociar censos, empujándolos a la baja, y provocó un fuerte aumento del salario real a lo largo de la cuenca mediterránea (y más allá).⁵⁶ La demanda de esclavos para trabajar la tierra aumentó.⁵⁷ La pérdida de alrededor de la mitad de pobladores hizo disminuir la demanda y la renta de la tierra, laminando también, por esta vía, las fuentes de ingresos de los propietarios de bienes inmuebles y, especialmente, de la nobleza y la gran oligarquía urbana. Los nobles tendieron a padecer, asimismo, una erosión de sus percepciones debido a que muchos de los cultivadores de sus señoríos dejaron de existir o marcharon en búsqueda de mejores oportunidades. En ocasiones, los señores redujeron la duración de los nuevos contratos de arrendamiento (*comandes a*

53. Nadal (1992), Feliu (en prensa), citado por Furió (2017).

54. Abel (1935), Hamilton (1936), Baratier (1951), Holmes (1975), Phelps Brown (1981), Argilés (1995), Zulaica (1995), Bois (2000), Allen y Coffman (2015) y Malanima (2018).

55. Anguera de Sojo (1934), Vicens (1956), Vilar (1964), Sobrequés (1971), Salrach (1989), Feliu (2004) y Puigferrat (2004).

56. Cipolla (1964), North y Thomas (1973), Holmes (1975), Goldthwaite (1980) y (2009), Phelps Brown y Hopkins (1981), Dyer (2015) y Malanima (2018).

57. Salicrú (2006) y Armenteros (2015).

llauró versus *emfiteusis*) y embargaron las tierras de los campesinos que acumularon atrasos en el pago de sus censos.⁵⁸

Los ingresos fiscales también cayeron, en una época en que monarcas y repúblicas estuvieron involucrados en guerras interminables, donde se requerían mayores esfuerzos de la infantería y la marina. La pérdida de ingresos directos por muerte de vasallos llevó a la exigencia de nuevas tallas y la creación de impuestos, con el resultado de que a la fiscalidad señorial se añadió la estatal.⁵⁹ Asimismo, los municipios experimentaron un aumento de la presión fiscal, recurriendo especialmente a los impuestos indirectos.⁶⁰ Sin embargo, los ingresos fiscales ordinarios raramente fueron suficientes y los gobernantes recurrieron al endeudamiento ingente y a las devaluaciones monetarias.

Los supervivientes que vivían de su trabajo mejoraron sus niveles de vida puesto que los precios de los alimentos bajaron y los salarios y la capacidad de negociación campesina tendieron a subir.⁶¹ Esto podía favorecer la demanda de productos industriales y de importación, pero, al haber menos de la mitad de consumidores, el efecto fue más bien ambivalente. Las ciudades favorecieron más la transmisión de la epidemia y tendieron a experimentar un mayor retroceso. Debe tenerse en cuenta, además, que, como ya se ha señalado, las exigencias fiscales de las campañas militares, insensibles a la epidemia, se cebaban sobre los supervivientes. Los conflictos bélicos también dificultaban el comercio de larga distancia, repercutiendo negativamente sobre destacadas ciudades de la cuenca que vivían de este.

El comercio de Marsella retrocedió desde un máximo de cien, registrado en 1340, a un mínimo de poco más de veinticinco hacia 1410.⁶² En esa fecha la serie se interrumpe, pero, cuando se reanuda, la mejoría es lenta y sinco-pada. La ciudad fue saqueada e incendiada por los catalanes en 1423. La continuada guerra entre Provenza y Aragón acabó por extinguir la flota marsellesa. El comercio desde Marsella solo iniciaría su recuperación a mediados del siglo xv gracias al impulso de los intercambios con Oriente de la mano del comerciante, banquero y armador, Jacques Coeur. Una vez anexionada Provenza al reino de Francia, a raíz de la muerte de Carlos III en 1481, Marsella se convertiría en el principal puerto mediterráneo del hexá-gono, drenando fuerza a ciudades competidoras como Narbona, Aigües Mortes o Montpellier.

58. Puigferrat (2004).

59. Sánchez Martínez (1995).

60. Ortí (2000), Morelló (2001) y Verdés (2016) y (2019).

61. Dado que Cataluña no era ya tierra de frontera en el siglo xiv, los salarios, como en el norte de Italia, tuvieron que subir también, a diferencia de lo que postulan para España Prados de la Escosura, Álvarez-Nogal y Santiago-Caballero (2020). Los salarios en trigo de los canteros de la catedral de Lérida, presentados por Feliu, muestran una clara tendencia al crecimiento entre 1361-1370 y 1411-1420 (Feliu, 2004, p. 456). Véase, asimismo, Argilés (1995).

62. Baratier (1951) y Reyerson (2005).

Las ciudades del Languedoc se habían alzado contra el aumento en el impuesto por hogar, el *fouage*, que Carlos V multiplicó por cuatro durante la guerra de los Cien Años.⁶³ En Montpellier, durante 1379, los comisarios ducales enviados por Luis de Anjou para recaudar doce francos por hogar fueron masacrados por la población furiosa y sus cadáveres lanzados a pozos. Respecto a Montpellier, el duque de Anjou sentenció la supresión de su consulado, una multa de 600.000 francos y seiscientas penas capitales. Carlos V, en su lecho de muerte, dio marcha atrás deponiendo al duque, conmutando sentencias y aboliendo el *fouage* en 1380.⁶⁴

Pero motines comparables estallaron en Clermont-Lodève, Alès, Narbona y Béziers. Además, el alzamiento campesino de los *Tuchins*, iniciado en las montañas de la Alvernia, confluyó hacia el Bajo Languedoc durante el bienio 1382-1383. En las diócesis de Uzès y Nîmes, los sublevados atacaron a la nobleza y quemaron sus castillos. Por otra parte, la represión contra el alzamiento fiscal de Béziers conllevó la ejecución pública de sus cónsules y la horca de un centenar de acusados, incluida una mujer en 1382. El conjunto del Languedoc se incendió con las revueltas armadas del *menut* contra el *gros*.⁶⁵

Aunque siempre hemos de tomarnos con precaución las cifras de población, la conflictividad bajomedieval reforzó el declive de algunas de las ciudades occitanas. Marsella retrocedió desde unos treinta y un mil habitantes en 1300 a solo alrededor de veintiún mil en 1400, pero la recuperación de finales del siglo xv le llevó a superar los cuarenta y cinco mil pobladores hacia 1500. Por el contrario, Montpellier y Narbona habrían comenzado a caer desde una cuota comparable de los treinta mil habitantes a principios del siglo xiv, pero continuaron hundiéndose hasta solo registrar los seis mil y dos mil, respectivamente, hacia 1500. Su trayectoria se pareció mucho a la de Pisa: la república marinera rozaba los treinta y ocho mil habitantes en 1300 y, por el contrario, solo acogía a unas diez mil personas, a principios del siglo xv.⁶⁶ El destino de Pisa fue sellado por su derrota militar contra Génova en Meloria durante 1284, la pérdida de las minas de Iglesias frente a Aragón en 1326 y el fracaso frente a Florencia durante 1406. La anexión de Pisa por esta última marcó la decadencia inamovible de la primera de las repúblicas.

Para la capital de la Toscana, conocemos bastante detalladamente la historia de su principal industrial, la pañería lanera.⁶⁷ La producción de paños se derrumbó desde unas ochenta mil piezas en 1338 a solo unas veinticuatro mil hacia 1378. Los tintoreros florentinos, parte del llamado *popolo minuto*, iniciaron un movimiento de protesta en 1343, reivindicando su representación

63. Le Roy Ladurie (1962), Le Goff (2010) y Martel (2019).

64. Le Goff (2010).

65. Martel (2019).

66. Bairoch, Batou y Chèvre (1988).

67. Miskimin (1975), Melis (1984) y Dini (1995).

política (*Priori*) y gremial (*Arte*) y su segregación del *Arte della Lana*, organización mayoritaria que fijaba remuneraciones muy bajas a actividades como el cardado o el teñido. Aunque la pionera huelga de 1345 acabó con la decapitación de su líder, Ciuto Brandini, los cardadores de la fibra (*ciompi*) volvieron a la carga en 1378. Protagonizaron entonces otra revuelta que conllevó el reconocimiento de las tres organizaciones, Arte dei Ciompi, dei Farsettai y dei Tintori y su acceso al gobierno de la ciudad. Los *ciompi* intentaron hacer frente a la crisis industrial de la capital toscana, proponiendo la cancelación de las deudas de los operarios con los empleadores. También demandaron una política abiertamente proteccionista. La posterior represión contra el propio movimiento llevó a su líder, Michele di Lando, al exilio.⁶⁸

En 1393 los trabajadores florentinos de la lana exigían un arancel prohibitivo para las importaciones de paño. Con el cambio de siglo, la producción pañera florentina experimentó una ligera mejoría, hasta alcanzar las treinta mil piezas, cifra, sin embargo, muy alejada del cénit de principios de la anterior centuria. Paulatinamente, tomaría el control de la ciudad una serie de familias de mercaderes y banqueros que acabarían dominando la conocida como república oligárquica: primero los Albizi, Strozzi y Da Uzzano y, finalmente, los banqueros del Papa, los Medici.⁶⁹ La hegemonía medicea coincidiría con los momentos más sublimes del renacimiento florentino. La familia de mercantes-banqueros tendría sucursales y clientes aristocráticos en las principales plazas de Europa. Pero sus negocios textiles se fueron alejando, como la propia Florencia, de la producción industrial de masas (paños de lana) y se concentraron en artículos de lujo (telas de seda). Durante 1464-1465 una nueva crisis financiera dejó tocado el negocio de los Medici. Florencia, que rayaba los cien mil habitantes hacia 1300, solo alcanzaba los cincuenta y cinco mil en 1500.⁷⁰ En el transcurso de la segunda mitad del siglo xv, tanto los salarios reales como los niveles de bienestar retrocedieron acusadamente en la capital de la Toscana.⁷¹

Génova mostró una mejor capacidad de adaptación que Florencia, pero no se salvó de la turbulencia bajomedieval. El comercio de la ciudad ligur registró un máximo en 1293. Durante el siglo xiv las guerras contra los corsos, venecianos y catalanes dificultaron el comercio y endeudaron a la república.⁷² En 1381, el comercio de Génova ascendía a solo el 40 por ciento del registrado durante el cénit del siglo xiii y el estado genovés enajenó ingresos fiscales a cambio de crédito de la compañía local que desde el siglo xii había comenzado a financiar expediciones militares. Un nuevo arreglo de la deuda públi-

68. Miskimin (1975), Melis (1984), Dini (1995) y Kocka (2013).

69. De Roover (1962), Melis (1984), Bairoch, Batou, Chèvre (1988) y Dini (1995).

70. De Roover (1962), Melis (1984) y Dini (1995).

71. Goldhtwaite (1980) y (2009) y Malanima (2018).

72. Heers (1961) y Zedar (1981).

ca tuvo que realizarse en 1407, a favor de la que pasó a conocerse como Società delle compere e banchi di San Giorgio⁷³ La sociedad, posteriormente conocida como Banco di San Giorgio, acabó recaudando setenta y seis impuestos de la república, entre los que destacarían los de la sal, carne, aceite, cereal, vino e hierro. En 1447 la sociedad pasó a controlar los ingresos de la ciudad chipriota de Famagusta. En 1453, Génova le cedió la percepción de los derechos que generaba la isla de Córcega. También enajenó los ingresos de las posesiones italianas de Sarzana, Levanto, Pieve di Teco y Ventimiglia y las colonias genovesas en Crimea. La caída de Constantinopla constituyó un golpe decisivo contra sus posesiones en el mar Negro y su comercio oriental, siendo definitivamente expulsada de la zona durante 1461-1475.⁷⁴ El conjunto del comercio de Génova tocó fondo hacia 1480, cuando apenas registró un 30 por ciento del nivel de 1293.⁷⁵ Su población, que se cifró en alrededor de cien mil habitantes en 1300, solo alcanzaba los 58.000 a finales del siglo xv. Con posterioridad a 1480 se observa ya el inicio de la recuperación de su comercio, pero hacia 1520, Génova todavía solo negociaba un 80 por ciento del valor en libras comerciado hacia 1293.⁷⁶ Con todo, la ciudad ligur fue capaz de reorientar su economía, al potenciar su especialización como plaza destacada oferente de crédito del Mediterráneo. El grueso de la riqueza de la república ligur acabaría colocada en inversión financiera.⁷⁷

Mejor resiliencia mostró todavía la república adriática. Venecia, hacia 1300, era el primer emporio mercantil del Mediterráneo. Su arsenal no dejó de crecer ni con la peste negra, cuyo impacto fue más leve que en otras plazas.⁷⁸ Aunque los constantes conflictos para ondear el estandarte del León de San Marcos a lo largo y ancho del mar conllevaron un aumento de la presión fiscal considerable, las ganancias comerciales de la Serenísima le permitían acuñar cerca de dos millones de ducados al año (la mayoría de oro) hacia 1420 (más de la cantidad batida por Francia e Inglaterra sumadas). Los ducados venecianos circulaban por Siria, Egipto e, incluso, llegaban al Yemen. Durante el siglo xv el ducado de Venecia desplazó al florín de la capital toscana como primera moneda internacional.⁷⁹

La economía de la república adriática había conseguido una remarcable diversificación con alrededor de dieciséis mil artesanos empleados en la industria lanera, tres mil en la de la seda y cuarenta y dos mil entre marinos y ocupados en la construcción naval. La mayor demanda de bienes de lujo ten-

73. Felloni (2004).

74. Duby (1989) y Campbell (2016).

75. Heers (1961), Miskimin (1975) y Zedar (1981).

76. Bairoch, Batou y Chèvre (1988).

77. Felloni (1977).

78. Lane (1973) y Zedar (1981).

79. Cipolla (1975) y Le Goff (2010).

dió a hacer retroceder la industria lanera en favor de la seda. Sus negocios en Rumania fueron progresivamente amenazados por los turcos. El enrarecimiento del comercio en el Mediterráneo le llevó a asegurarse el abastecimiento de cereal para la metrópoli, ocupando el *hinterland* de Friuli, Treviso, Padova y Verona, anexiones que consolidó en 1454 con la Paz de Lodi. Por el contrario, sus posiciones en Tracia y el Egeo padecieron el avance de los otomanos. Estos, que habían conquistado Constantinopla en 1453, masacraron a los súbditos de la república que habitaban en el imperio otomano en 1463. La matanza desencadenó la guerra entre Venecia y el sultanato, que duró hasta 1476. Las pérdidas llevaron a la Serenísima a adquirir la isla de Chipre, lo que le garantizó el acceso al azúcar y a rutas alternativas de llegada de especias. Sin experimentar retrocesos como otras ciudades mercantiles del Mediterráneo, la población de la metrópoli veneciana era en 1500 alrededor todavía un 10 por ciento inferior a la de dos siglos antes. Pero Venecia seguía pagando salarios (nominales y reales), mucho mayores que Génova, Florencia y el resto de las ciudades italianas.⁸⁰ La Serenísima República mantuvo su rol de reina indiscutida del comercio mediterráneo, por lo menos, hasta 1600.⁸¹

Crecimiento con crisis en el siglo XIV catalán

Durante la Edad Media el crecimiento fue siempre volátil y los períodos de recesión fueron más habituales que los de expansión neta. Desde principios del siglo XIII, Cataluña compartió con el resto de los imperios mercantiles del Mediterráneo occidental una coyuntura marcada por la sucesión de crisis. Pero hay que subrayar que tampoco en nuestro caso la caída fue continuada, sino que, atendiendo a las cifras disponibles, puede afirmarse que, a lo largo del Trecentos, cada uno de los shocks padecidos fue seguido de vigorosos períodos de crecimiento. La economía de la Cataluña bajomedieval mostró una notable resiliencia hasta 1404. De hecho, a pesar de tres sucesivas crisis, el siglo XIV fue una centuria con una neta tendencia a la progresión del desarrollo. Incluso, todavía durante los años veinte y cincuenta del siglo XV, Cataluña experimentó renovados impulsos de expansión. Solo a partir de 1462, y a consecuencia de la primera guerra civil y sus epígonos y la infructuosa política de reconstrucción del Rey Católico, Cataluña se hundió en una inequívoca gran depresión. Como resultado, a principios del Quinientos era innegable la decadencia económica (y política) de esta parte del Mediterráneo noroccidental.

80. Malanima (2018).

81. Lane (1973), Miskimin (1975), Zedar (1981), Bairoch, Batou, Chèvre (1988) y Norwich (2006).

La primera gran crisis del siglo XIV en Cataluña fue una depresión agraria, seguramente ligada al final de la anomalía climática medieval y que se habría prolongado durante el período 1315-1336, como auténtica bifurcación ecológica, asociada al mínimo de Wolf de irradiación solar.⁸² El maestro Pierre Vilar ya llamó la atención hacia la carestía y hambre de 1333, que las crónicas barcelonesas recogían como *lo mal any primer*, apuntando al cambio de ciclo de crecimiento de la economía catalana bajomedieval.⁸³ Sin embargo, gracias al trabajo de Benito, sabemos que el período de malas cosechas y hambre fue bastante más dilatado.⁸⁴ Benito detecta tres episodios sucesivos de carestía para Cataluña, correspondientes a los intervalos de 1315-1319, 1323-1327 y 1333-1336. El mismo autor y para el caso de Barcelona, caracteriza los años de 1322-1326 como de hambre y carestía. Asimismo, para la capital del Principado, el pico de carestía de 1333-1336 alcanzaría la categoría máxima de hambruna extraordinaria.⁸⁵ Nadir solar y hambruna coincidirían muy claramente en la capital condal.

Volviendo al conjunto de Cataluña y tomando solo el período 1315-1336, se trataría de un intervalo de veintidós años, con catorce ejercicios de carestía y hambre. Es decir, durante el mencionado período, la mayoría de la población comió mal en dos terceras partes de los años. Se trata, por consiguiente, de una generación que pasó hambre repetidamente, una auténtica encrucijada ecológica. A corto plazo, la persistencia de la carencia de alimentos tuvo que afectar a la demanda de manufacturas del mercado interior. A más largo plazo, su capacidad de resistencia a infecciones contagiosas tuvo que quedar debilitada.⁸⁶

La segunda crisis de hondo calado, podemos datarla durante el intervalo 1348-1376 y por su duración fue ya más bien una depresión prolongada. Tuvo su desencadenante inicial en la llegada de la peste bubónica a los condados catalanes.⁸⁷ El bacilo, que se transmitía por las picadas de las pulgas de la *rattus rattus* y también por contagio aéreo, encontró a una población debilitada por la sucesión de carestías y crisis de subsistencias, con un último episodio barcelonés durante 1346-1348.⁸⁸

La terrible morbilidad de la pandemia conllevó una mortalidad de alrededor de un tercio de la población del Principado en el primer brote de contagio, tal como se ha apuntado en la sección anterior.⁸⁹ Sus efectos fueron contracción de la demanda, caída de la producción agraria e industrial y ero-

82. Campbell (2016).

83. Vilar (1964).

84. Benito (2004).

85. Benito (2016) y Montoro (2016).

86. Sobrequés (1971) y Salrach (1989).

87. Cuadrada (2012).

88. Benito (2016).

89. Nadal (1992), Feliu (en prensa), citado por Furió (2017).

sión de la renta de los propietarios de la tierra. Por otra parte, los salarios reales y los rendimientos agrarios subieron y algunos campesinos aumentaron asimismo sus ingresos, a base de labrar mejores tierras y posesiones de vecinos difuntos, cuyas explotaciones habían quedado abandonadas (*masos rònecs*).⁹⁰ Los trabajadores supervivientes mejoraron notablemente sus condiciones de vida, ya fuesen asalariados urbanos o campesinos. La escasez de trabajo fue tal que en localidades muy mercantilizadas aumentó la demanda de trabajo esclavo.⁹¹

Entre los factores agravantes de la crisis de 1348-1376 consideramos un mínimo de cinco. Primero, los asaltos de las juderías, ya también señalados, se ensañaron con unos agentes relevantes de la economía mercantil y de la base fiscal de la Corona.⁹² Segundo, la actividad comercial también cayó, a resultas de la propagación de la pandemia por todo el Mediterráneo.⁹³ Tercero, los levantamientos en Cerdeña contra el dominio catalano-aragonés durante 1354 y la prolongada guerra con Castilla (1356-1375) aumentaron las dificultades financieras de la Corona, que ya había experimentado una merma significativa de ingresos por la caída de contribuyentes.⁹⁴ Cuarto, a partir de 1359, cuando los intercambios comenzaban a recuperarse, se produjo una primera oleada de insolvencias bancarias, con Jaume des Vilar y Francesc Castelló como protagonistas; el segundo pagó la bancarrota con su cabeza.⁹⁵ Por último, el trienio de 1374-1376 volvió a ser de hambruna, el episodio más grave de crisis de subsistencia a nivel de todo el Mediterráneo occidental, según Benito.⁹⁶

La respuesta a la depresión de 1348-1376 fue institucionalmente innovadora y preparó otro período de formidable impulso de la economía mercantil catalana. En 1359 el rey Pedro el Ceremonioso aceptó el carácter permanente de una delegación de las *Corts*, que garantizaba la percepción de tributos y trabajaría cuando el Parlamento no estuviera reunido. Con ello institucionalizaba la Diputació del General de Catalunya, que contaba con los precedentes en las delegaciones efectuadas por las cortes desde 1289 para recaudar los donativos de los estamentos. La Diputació (o Generalitat) quedaría integrada por un representante de cada uno de los tres estamentos (*braços*): militar, eclesiástico y real. Las Cortes de Monzón de 1362-1363 instauraron el régimen tributario de las *generalitats*, comenzando por la recaudación de dos impuestos indirectos: el *dret de la bolla de plom i del segell de cera*, tributo que

90. Anguera de Sojo (1934), Vilar (1964), Feliu (2004) y Puigferrat (2004).

91. Salicrú (2006).

92. Vicens (1956), Vilar (1964), Cuadrada (2012), Forcano (2014) y Chismol (2019).

93. Coulon (2013).

94. Belenguier (1996), (2013) y (2015), Furió (2013) y (2017).

95. Feliu (2016b).

96. Benito (2016).

gravaba la producción y circulación de tejidos, tanto domésticos como extranjeros; y el *dret d'entrades i eixides*, un arancel que gravaba importaciones y exportaciones. Estos ingresos se complementarían con los donativos recaudados vía el tributo directo sobre los hogares o *fogatge*. Así en Cataluña, el aumento de la presión fiscal fue vinculado a la representación política permanente desde finales del segundo tercio del siglo XIV, un período histórico significativamente temprano. Tributación estatal y representación política fueron de la mano.⁹⁷

Durante los años sesenta el rey Ceremonioso, que había enajenado gran parte del patrimonio real a principios de su reinado, comenzaba a contar con ingresos regulares provenientes de la Generalitat de Cataluña, que superaban ya la recaudación de otros ingresos más típicos como los permisos de navegación a territorios infieles o las contribuciones de las aljamas (especialmente de las poblaciones judías de Perpiñán y Mallorca).⁹⁸ La creación de la Generalitat generó nuevas oportunidades de colocación del ahorro, al emitirse títulos de deuda (*censals* y *violaris*) para poder adelantar las percepciones de sus tributos. Pero el endeudamiento es siempre un arma de doble filo y acabaría constituyendo una pesada losa para el desarrollo. Y la canalización del ahorro a la adquisición de deuda pudo desviarlo de destinos más productivos.

La coyuntura depresiva de la industria llevó asimismo a las Cortes de Monzón en 1363 a prohibir la importación de paños de lana, establecer aranceles sobre la exportación de la primera materia y reglamentar la fabricación de tejidos.⁹⁹ La prohibición no fue viable, pero esta fue sustituida a partir de 1365 por la aprobación de elevados aranceles a las importaciones de paños. Con dicha política, las instituciones catalanas apostaban por el proteccionismo arancelario como medida para apoyar a la recuperación.

Gracias al impuesto del *dret de bolla*, que gravaba el 5 por ciento del valor de los paños manufacturados en Cataluña o de importación, podemos conocer mejor el progreso experimentado por dicha industria en la coyuntura de crisis de los años sesenta. El profesor To explotó las fuentes notariales de la ciudad de Vic, sede episcopal de la Cataluña central, y encontró los registros de los representantes de la ciudad para recaudar dicha contribución, referentes al intervalo inicial de 1363-64.¹⁰⁰ Dichos registros incluyen las cifras de los tejidos manufacturados (*aparellats*) en Vic y los inventarios de stocks y ventas al detalle de los paños de otras procedencias. El principal origen de los paños registrados en Vic era la propia industria local, en sesenta y seis casos. Figuraban a continuación los paños de otras localidades manufactureras

97. Vilar (1964), Sánchez Martínez (1995), Bolós (2000), Belenguer (2015), Feliu (2016b) y Chismol (2019).

98. Chismol (2019).

99. Belenguer (1996) y Riera (2019).

100. To (2018).

catalanas, casi siempre del Pirineo: Olot (8), Ripoll (7), Puigcerdá (4) y Berga (1), además de Castelló d'Empúries (11). Las existencias de procedencia foránea eran raras: solo tres piezas de Wervik, un paño francés y otro de Toulouse. El caso de Vic nos sugiere, por consiguiente, que el mercado de paños catalán, a finales del segundo tercio del siglo XIV, estaba absolutamente dominado por la oferta local de *draps de la terra*, o, en otras palabras, la Cataluña medieval había realizado con éxito la sustitución de importaciones en la industria textil lanera. Por consiguiente, no es extraño que, en medio de una coyuntura contractiva, surgieran las presiones para defender la producción doméstica.

En el momento más bajo del comercio exterior barcelonés, también se reaccionó corrigiendo a la baja el contenido metálico de la principal moneda de oro de la Corona de Aragón. Se rebajó el contenido áureo del *florí* en dos movimientos sucesivos durante 1363 y 1365, completando lo que ya se había hecho después del primer gran shock epidémico, en 1349 y 1352. Dicha política debe interpretarse como de auténticas devaluaciones de la divisa barcelonesa, el trinomio *diner-sou-lliura* respecto al oro, dado que el valor oficial del *florí* se mantuvo inmutable en 11 *sous*, es decir, 132 *diners*, mientras se rebajaron tanto la ley como el peso de dicha moneda áurea.¹⁰¹

Pese a que un nuevo brote de peste había vuelto a azotar al Principado en 1371, la economía del país mostró, a medida que progresaba el decenio, una notable capacidad de resiliencia, tanto a nivel doméstico (donde crecían salarios e ingresos per cápita) como en el exterior (reforzándose el negocio de las especias y las exportaciones de paños y productos primarios). Los años setenta del siglo XIV fueron de vertiginoso crecimiento. Las cifras del comercio exterior catalán protagonizan la expansión que refleja el cuadro confeccionado con los datos compilados por el profesor Coulon y que presentamos más abajo en el gráfico de medias móviles. La expansión fue rápida hasta 1381.¹⁰² Sabemos, asimismo, que en esa época los paños catalanes ganaron terreno frente a los de Lenguadoc y Provenza e imitaron mejor a los flamencos. Hacia 1378, Cataluña pagaba en Flandes con los consulados de primera, como Florencia o Venecia.¹⁰³ Las atarazanas de Barcelona comenzaron a ampliar su capacidad. Los jornales en trigo de los canteros de Lérida progresaron.¹⁰⁴

Por otra parte, y según la reconstrucción reciente del profesor Ortí, la recaudación del peaje que pagaban las entradas de bienes a Barcelona por forasteros (*lleuda* de Mediona) experimentó, asimismo, una pronunciada tendencia creciente durante los años sesenta y setenta.¹⁰⁵ Alcanzaría su cénit en 1379,

101. Usher (1943), Vilar (1964), Batlle (1988) y Belenguer (1996).

102. Coulon (2013).

103. Vilar (1964).

104. Argilés (1995) y Feliu (2004).

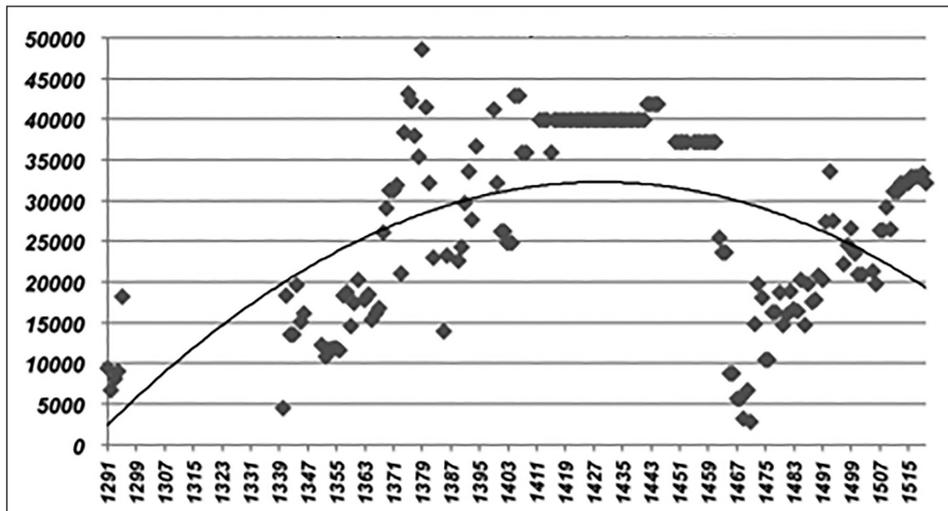
105. Ortí (2000) y (2018).

como puede comprobarse en el gráfico 2. El conjunto de ingresos fiscales de la ciudad, calculado por Broussolle, fue también bastante superior durante el decenio de 1370-1380 al de todos los decenios anteriores, tal como se ilustrará más abajo.¹⁰⁶

Debe subrayarse, además, que el desarrollo de la fiscalidad estatal en Cataluña tuvo tanto acierto que el modelo tributario iba a extenderse a otros territorios de la Corona. Así, a principios de los años ochenta, la fiscalidad real ordinaria recaudaba 50 por ciento de sus impuestos indirectos en Cataluña, 33 por ciento en Valencia, 12 por ciento en Aragón y 5 por ciento en Mallorca.¹⁰⁷

La última crisis del siglo XIV la podemos datar durante el intervalo de 1381-1394. Se produjo una segunda oleada de colapso financiero, no ajeno al excesivo endeudamiento real. Pedro el Ceremonioso, pese que había ampliado notoriamente sus ingresos fiscales, figuraba como deudor destacado de la casa de banca de Pere des Caus i Andreu d'Olivella, que quebró en 1381.¹⁰⁸ El pánico arrastró a otros banqueros en la propia Barcelona (Pere Pasqual), Girona (Ramon Medir) y Perpiñán (Bartomeu Garí). No obstante, y sin negar el carácter detonante de las quiebras financieras, debe tenerse en cuenta que la propia extensión del negocio bancario corrobora el significativo grado de

GRÁFICO 2 • *Recaudación del derecho de entrada de bienes en Barcelona (lleuda de Mediona) en sous, 1291-1520*



Fuente: Elaboración propia a partir de la recaudación de la lleuda de Mediona estimada por Ortí (2000) y (2018).

106. Broussolle (1955).

107. Chismol (2019).

108. Usher (1943), Vicens (1956), Vilar (1964), Carrère (1977) y Felíu (2016b).

desarrollo alcanzado por el capitalismo financiero en la vertiente mediterránea de la Corona de Aragón. Por otra parte, el retroceso del índice de precios de Hamilton correspondiente a Aragón confirma que la crisis no fue un fenómeno exclusivamente catalán, tal como ya señaló el maestro de maestros, Vicens.¹⁰⁹

Como anteriormente, hubo otros factores agravantes. Los intercambios exteriores con Levante, según Coulon, registraron una significativa contracción en los años ochenta.¹¹⁰ Tal como subrayó el profesor Furió, la deuda pública de Barcelona experimentó un alza sostenida hasta finales de siglo.¹¹¹ Los impuestos sobre el consumo en el municipio barcelonés pasaron de representar el 50 por ciento de los ingresos tributarios de la ciudad en los años cincuenta a cerca del 80 por ciento en los noventa.¹¹² Y en el campo catalán, donde trabajaba y vivía la mayoría de la población, comenzó a manifestarse vivamente la reacción señorial frente a la relativa prosperidad campesina engendrada por la peste negra, hecho que remarcó el profesor Salrach y han comprobado multitud de investigaciones a nivel comarcal.¹¹³ Si los campesinos, especialmente los medianos, que tenían suficiente tierra y medios de producción y no utilizaban trabajadores a jornal, prosperaron gracias a labrar más y mejores tierras, los señores se encontraban en la situación opuesta. La nobleza vio caer sus ingresos por la disminución del número de campesinos y por la contracción de los precios.¹¹⁴ Además, las devaluaciones erosionaron adicionalmente los ingresos señoriales, cuando los censos habían sido establecidos en dinero. En síntesis, la caída de la renta señorial provocó una reacción de la nobleza, que intentó reforzar la condición servil del trabajo campesino, recuperando instituciones como la *redimentia*, sobre todo, y, en menor medida, los *mals usos*.¹¹⁵ Asimismo, la reacción nobiliaria implicó la reducción de la duración de los arrendamientos (*comandes a llauró* versus *emfiteusí*), el embargo de las tierras cuyos campesinos se habían atrasado en el pago de los *censos* e intentos de establecer nuevos payeses en sus tierras.¹¹⁶ Por último, entre 1383 y 1386 se produjo una prolongada carestía en Barcelona, que tuvo que afectar muy negativamente a la demanda de bienes no agrarios entre la población urbana. Cuando contamos los años en que transcurren las once crisis de subsistencias detectadas para Barcelona por Benito, obtenemos que la carestía de 1383-1385 fue la de mayor duración, cuatro años, entre las

109. Hamilton (1936), Vicens (1956) y Vilar (1964).

110. Coulon (2013).

111. Furió (2017).

112. Ortí (2000) y Verdés (2016).

113. Salrach (1989), Freedman (1993), Puigferrat (2004) y Lluch (2010).

114. Salrach (1989).

115. Vilar (1964), Freedman (1993) y Salrach (1988).

116. Puigferrat (2004).

once registradas en la capital de Cataluña desde finales del siglo XIV y mediados del XV (solo otra, la de 1424-1427, se dilató tanto).¹¹⁷

Dos nuevos brotes de peste atacaron las ciudades catalanas durante 1381-1387 y 1394-1402. Al término del primero, en 1388, se produjo la primera proclama oficial del movimiento *remença* contra la servidumbre (*El temps de la servitud és ja passat*).¹¹⁸ La propia proclama puede interpretarse como una declaración campesina contra la reacción señorial ya en curso. Durante los años ochenta, por tanto, comenzó la que ha sido conocida, asimismo, como la *guerra dels Cent Anys del camp català*.¹¹⁹

Los peores desmanes se produjeron en 1391 y afectaron a la mayoría de las juderías de la Corona de Aragón, al contagiarse la espiral xenófoba de la vecina Castilla, iniciada en Sevilla durante el mes de junio. En pocas semanas los pogromos se extendieron a Valencia, Inca, Barcelona, Gerona, Vic, Lérida o Perpiñán, entre otras poblaciones. Los *calls* experimentaron sangrientas matanzas, conllevando saqueos de viviendas y negocios y destrucción documental. Muchas, como en Valencia, reflejaban sobre todo el antisemitismo alimentado por años de prédicas inflamadas de los dominicos. Algunas, como en Barcelona y Gerona, revistieron el carácter de violentos estallidos de malestar social. En la Ciudad Condal, donde fueron asesinados entre doscientos cincuenta y cuatrocientos judíos, fueron destruidos el archivo notarial y libros de cuentas y registros de deudas.¹²⁰ Se exigió la disminución de los derechos de puertas y los artesanos ocuparon el Consell de Cent. Los sublevados exigieron rebajas impositivas y la reducción de los sueldos de los funcionarios reales. Los amotinados de Gerona requirieron también la reducción de los derechos de puertas y en la cercana localidad de Cassà de la Selva, sus campesinos atacaron y quemaron el castillo del noble local. Era una zona de alta implantación de payeses *remences*.¹²¹ Los campesinos habían estado labrando tierras abandonadas (*masos rònecs*) y querían mantener el control de estas.¹²² Pero los señores, empobrecidos por las consecuencias de la peste negra, se decantaban más hacia la involución que a la reforma.¹²³

Los oficiales reales intentaron proteger a los judíos y, hacia finales de año, se impuso una política de represalias sobre los responsables de los desmanes, pero las juderías catalanas salieron muy debilitadas de los pogromos de 1391. Otras líneas de acción en respuesta a la intensificación de la crisis económica combinaron nuevas reformas tributarias y financieras con cambios institucio-

117. Benito (2016).

118. Vicens (1945) y (1956) y Vilar (1964).

119. Salrach (1989).

120. Wolff (1971) y Forcano (2014).

121. Vicens (1956), Vilar (1964) y Freedman (1993).

122. Anguera de Sojo (1934), Feliu (2004) y Lluç (2010).

123. Salrach (1989).

nales de sesgo netamente expansivo. En la vertiente fiscal, en 1394 acuerdos transitorios para impulsar la defensa naval de las poblaciones asoladas por los piratas berberiscos fueron transformados en un tributo permanente, el *dret de pariatge*, concebido como impuesto *ad valorem* sobre las mercancías embarcadas en los buques que fondeaban los puertos catalanes.¹²⁴

Extracciones indirectas como *bolla* o *pariatge* se añadieron a viejos tributos señoriales como la *questia*, el *convit*, las prestaciones de servicios militares y los donativos aprobados por las Cortes. El monarca recurrió, además, a nuevas peticiones de subsidios en concepto de coronaciones y matrimonios reales e incrementó las percepciones ligadas a las campañas militares (*Princeps Namque*, alojamientos y obras en castillos).¹²⁵

Otra importante innovación institucional fue la creación de la Taula de Canvi de Barcelona en 1401.¹²⁶ Constituiría un ejemplo pionero de banca pública, el primero en Europa, en el que depositarían sus ahorros las instituciones del país y que, asimismo, aceptaría pasivos privados. No hay acuerdo en la valoración que los historiadores de la economía han hecho sobre la contribución de la Taula de Canvi al desarrollo del país. Vicens fue crítico con esta, al argumentar que inmovilizó recursos en activos poco productivos.¹²⁷ Por el contrario, Vilar y Feliu subrayaron su aportación significativa a la reducción de la deuda pública de la ciudad, que había ido aumentando de manera peligrosa hasta entonces.¹²⁸ La política de la Taula permitió ir amortizando deuda y, en efecto, el pasivo barcelonés fue disminuyendo hasta los años sesenta del siglo xv. Mi juicio es también favorable por dos motivos adicionales. El caso de Barcelona fue imitado por importantes ciudades de la Corona de Aragón como Perpiñán, Valencia, Vic, Tarragona o Gerona. Otras ciudades intermedias que no contaron con una institución comparable, que diera prioridad a la amortización de la deuda irían a la quiebra en los primeros años del Cuatrocientos. Por último, la Taula de Barcelona fue muy longeva, prolongándose su vida hasta 1865, es decir, a lo largo de casi cinco siglos. En el caso de una institución financiera y superando cuatro guerras totales como la civil (1462-1472), de Secesión (1640-1652), de Sucesión (1705-1714) y del Francés (1808-1814), constituye un éxito poco objetable.

Decisiones adicionales que, podemos considerar, tuvieron un sesgo fiscal expansivo y pudieron actuar como amortiguadores de la crisis fueron la política de expansión de obra pública con la construcción de la Llotja de Barcelona entre finales de los ochenta y principios de los noventa y la edificación del Hospital de Sant Pau i de la Santa Creu a partir de 1401. Además, duran-

124. Smith (1940) y Vilar (1964).

125. Sánchez Martínez (1995) y Verdés (2002).

126. Usher (1943).

127. Vicens (1956).

128. Vilar (1964), Feliu (2004) y (2016a).

te ese mismo año, la defensa del mercado doméstico llevó al rey Martín el Humano a decretar la prohibición de que florentinos, genoveses, pisanos y venecianos comerciaran en la Corona de Aragón. Su primera esposa, Maria de Luna tomó partido por los *remences* y contra los malos usos, que consideró alejados de la tradición cristiana. Llegó a formular una propuesta reformista por la que los siervos se convirtieran en campesinos arrendatarios.¹²⁹ El proteccionismo, en Cataluña, comenzaba a ir de la mano con la expansión fiscal, la creación de instituciones públicas y las propuestas redistributivas.

En consecuencia, durante el decenio de 1394-1403, la crisis fue plenamente superada y se produjo un nuevo crecimiento neto de la economía catalana. El comercio exterior con Levante alcanzó su cénit. El comercio interior se mantuvo, con oscilaciones, en niveles altos. La acción decidida de la Taula de Canvi contribuyó a la reducción de la deuda pública de la capital de Cataluña.

El declive de la economía catalana en el siglo xv

Una nueva recesión se produjo en 1404-1417. Lo que comenzó con una moderada contracción coyuntural iba a convertirse en una formidable gran depresión, de la que la economía catalana bajomedieval ya no saldría. El inicio de tal colapso fue nuevamente asociado a insolvencias bancarias, cuyo hito destacado residió en la quiebra de los cambistas Francesc y Manuel Gualbes, en 1404, y, posteriormente, la de Jaume y Joan Massana, en 1405.¹³⁰ Además, el conflicto con el sultán de Egipto cortó el suministro de especias en Alejandría y contribuyó a una nueva caída del comercio con Levante a partir de 1408, fecha en que la codicia de los mercaderes catalanes condujo al saqueo de la ciudad egipcia.¹³¹

Entre uno de los factores agravantes de la crisis fue el fin de la dinastía de la Casa de Barcelona, que había gobernado ininterrumpidamente Cataluña, a lo largo de cinco siglos.¹³² Su último conde-rey, Martín el Humano, había perdido a su hijo poco antes y falleció sin descendencia inmediata en 1410. Compromisarios de Cataluña, Aragón y Valencia se reunieron en Caspe para elegir a un nuevo monarca. La mayoría de ellos estaban vinculados al papa cismático Benedicto XIII, cuyo candidato era Fernando de Antequera, regente de Castilla.¹³³ Dos de los tres catalanes apoyaron al conde Jaime de Urgel. Por el contrario, la mayoría de los aragoneses y valencianos votaron por el

129. Vicens (1946) y Belenguier (2019).

130. Feliu (2016a).

131. Coulon (2013).

132. Rovira i Virgili (1922-34).

133. Belenguier (2019)

Trastámara, quien previamente había enviado tropas para apoyar a sus facciones en los dos anteriores reinos. El elegido logró asimismo el voto de Bernat de Gualbes, representante de los pañeros de Barcelona y antiguo abogado de Benedicto XIII, de familia marcadamente antiurgelista. Fernando I ostentó la Corona de Aragón a partir de 1412.

La decisión de Caspe no fue aceptada por el conde de Urgel, que se sublevó en 1413, fue derrotado y murió en prisión. Sin embargo, el primer Trastámara se vio forzado a hacer importantes concesiones a las Cortes catalanas, en la dirección de una soberanía compartida (*pactisme*). Su reinado fue corto, puesto que murió en 1416. Le sucedió su hijo, Alfonso el Magnánimo, quien ostentó inicialmente los títulos de rey de Aragón y Sicilia y conde de Barcelona.

Otro elemento agravante de la recesión de 1404-1417 fue la inestabilidad en el campo. En la Cataluña nororiental, el conflicto *remença* volvió a tomar impulso, con nuevas quemas de escrituras y cosechas, excavación de fosas y plantadas de cruces. La reacción señorial quedó patente en la constitución aprobada en las Cortes de 1413, por la que los señores consiguieron prohibir dicho tipo de amenazas.¹³⁴ Pero los campesinos que habían estado labrando las tierras incultas (*masos ròncs*) querían mantener su control. Parte de los labradores supervivientes a las diferentes oleadas de peste se habían ido enriqueciendo con el acceso a más y mejores tierras y el pago de menos rentas y su condición servil contrastaba con su prosperidad económica.¹³⁵ Los señores, por el contrario, con ingresos reales erosionados por la mortalidad de siervos, las caídas de precios de los cereales y las devaluaciones, siguieron intentando exigir el máximo por prestaciones serviles como la *remença* y los malos usos.¹³⁶ La mercantilizada y capitalista economía de Barcelona o Perpiñán coexistía con un arraigado feudalismo duro en los valles pirenaicos orientales y montañas y llanuras adyacentes.

A medio camino, entre el campo feudal y las grandes ciudades mercantiles de la Corona como Barcelona, Perpiñán y, de manera creciente, Valencia, estaban las ciudades medianas y pequeñas. Estas, como hemos explicado, habían experimentado intensos procesos de endeudamiento en las últimas décadas del Trescientos e inicios del Cuatrocientos. La recesión acabó por hacerlas insolventes. En el interior, Cervera, suspendió pagos en 1411.¹³⁷ La costera Sant Feliu de Guíxols experimentó una continuada contracción con posterioridad a 1427.¹³⁸ La también interior Cardona alcanzó el colapso financiero hacia 1430 y tuvo que renegociar la deuda con sus acreedores. La

134. Vicens (1956), Vilar (1964), Salrach (1989), Freedman (1993) y Belenguer (2019).

135. Anguera de Sojo (1934) y Feliu (2004).

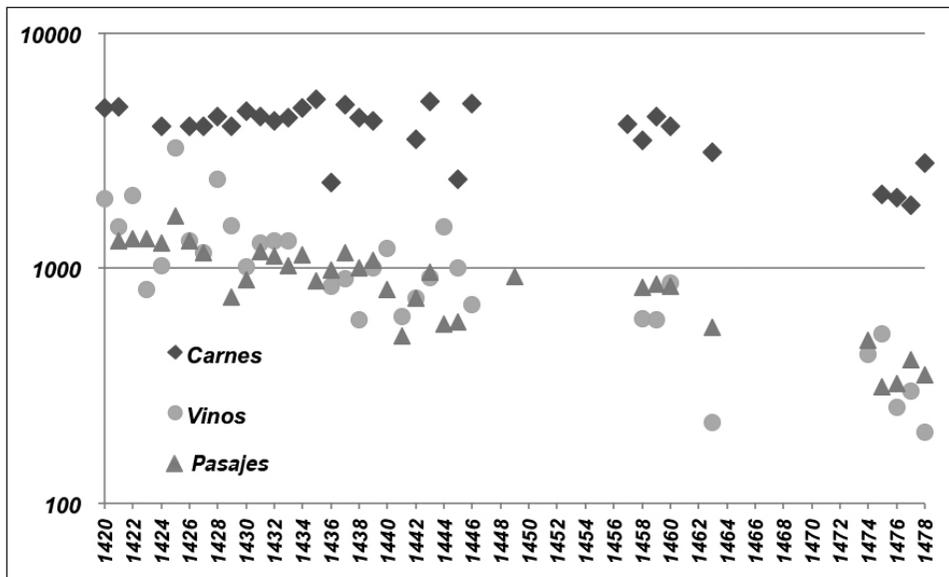
136. Vicens (1956), Salrach (1989) y Freedman (1993).

137. Verdés (2019).

138. Ortí (2018).

mayoría se vieron forzadas a crear nuevos impuestos indirectos para servir la deuda, que empeoraron significativamente la capacidad de consumo de las ciudades medianas. El gráfico 3 presenta la evolución de tres impuestos recaudados en Cardona que gravaban el vino, la carne y el tránsito de personas, rescatados por Galera.¹³⁹ Los tres muestran una tendencia claramente decreciente a partir de 1428. Pero si hasta 1459 se sucedieron los impulsos ascendentes recuperadores el hundimiento fue indiscutible durante los años sesenta y setenta. Los datos de Cervera, presentados por Verdés, cuentan una historia muy similar.¹⁴⁰

GRÁFICO 3 • *Impuestos indirectos recaudados en la ciudad de Cardona en sous, 1420-1478*



Fuente: Elaboración propia en virtud de las cifras presentadas por Galera (2019).

A pesar de la coyuntura depresiva, el potencial de recuperación del conjunto de la economía catalana seguía siendo notable. Los jornales en trigo percibidos por los canteros de Lérida registraron un máximo local en el decenio de 1411-1420.¹⁴¹ En 1411 los comerciantes catalanes todavía satisfacían en Flandes la segunda cuota contributiva, por detrás solo de Génova. Para los mercaderes de Barcelona, el acceso privilegiado a los mercados de Sicilia

139. Galera (2019).

140. Verdés (2019).

141. Argilé (1995) y Feliu (2004).

y Cerdeña constituía un vector determinante de la expansión productiva. Por consiguiente, apoyaron inicialmente con entusiasmo la intervención del Rey Magnánimo para contener la nueva sublevación sarda y la compra de los derechos que Guillermo III de Toulouse todavía mantenía sobre la isla en 1420.

Otra medida que pretendía ganarse a los catalanes y temperar la crisis industrial fue la decisión de prohibir la importación de paños de lana y tejidos de seda, en la constitución *Havents a cor*, aprobada en 1422.¹⁴² Con esta medida, el monarca de la dinastía Trastámara entroncaba con la política de defensa del mercado nacional que había iniciado la Casa de Barcelona. Debemos subrayar aquí, que, con dicha actitud protomercantilista, comenzaba a reforzarse una cierta dependencia de la trayectoria en el desarrollo catalán.

Durante los años veinte, se inicia la recuperación, con una patente mejoría de muchos de los indicadores disponibles. Las atarazanas barcelonesas disponían de una capacidad productiva que permitía construir o reparar unas treinta galeras al mismo tiempo.¹⁴³ La serie de comercio de Levante de Coulon experimenta un salto hacia delante (sin alcanzar su cénit anterior). El movimiento del conjunto de buques salidos del puerto de Barcelona, tanto catalanes como extranjeros, registra su máximo hacia 1428. Según Broussolle, la recaudación de la ciudad de Barcelona se mantuvo relativamente elevada hasta finales del segundo decenio del Cuatrocientos (gráfico 4).¹⁴⁴ No existe una serie continua de los ingresos de *pariatge* para el siglo xv, pero la recaudación de 1433-1434, que obtuvo Smith, fue mucho mayor a la de años posteriores.¹⁴⁵ La deuda de Barcelona siguió descendiendo (desde las 387.000 libras de 1396 a las 125.000 libras de 1429).¹⁴⁶ La flota catalana superó a las de Pisa, Marsella y Nápoles, quedando solo por detrás de Génova y Venecia.¹⁴⁷ La resiliencia de la economía bajomedieval catalana continuó, por tanto, siendo una característica de su proceso de desarrollo económico, a pesar del cambio de dinastía.

La escasez de fuerza de trabajo, derivada de los sucesivos brotes de peste, había convertido Barcelona en un gran emporio demandante de esclavos, más incluso que las ciudades toscanas o sicilianas, y con intensidad solo comparable a la potencia esclavista de Génova, que cada año embarcaba tres millares de cautivos en Caffa para ser vendidos en los puertos del Mediterráneo.¹⁴⁸ El seguro contra fugas que pagaban los propietarios catalanes ha permitido a la profesora Salicrú detectar 1.674 esclavos hombres y 22 esclavas en la Ciu-

142. Vilar (1964), Batlle (1988) y Belenguer (2019).

143. Feliu (2012).

144. Broussolle (1956).

145. Smith (1940) y Vilar (1964).

146. Feliu (2004).

147. Feliu (2012).

148. Salicrú (2006).

dad Condal y su veguería para 1424. Los esclavos en Barcelona representarían, por consiguiente, proporciones muy elevadas respecto a los trabajadores libres, entre el 10 y el 18 por ciento.¹⁴⁹ El contraste con la Cataluña feudal remarca más todavía la propensión capitalista de la capital: en 1431 del conjunto de esclavos registrados en todo el Principado, alrededor del 70 por ciento se concentraba en Barcelona y su veguería. De hecho, comprar esclavos podía ser un gran negocio, puesto que su valor de adquisición, alrededor de 45 libras, podía amortizarse en poco tiempo, ya que un jornalero cobraba anualmente por su trabajo unas 14 libras.

Sin embargo, la pulsión expansiva de los años veinte no consiguió volver a situar la economía catalana en el orto anteriormente alcanzado. El Magnánimo fijó la residencia de su Corte en Valencia durante 1425-1432, perdiendo Barcelona algunas de las rentas de la capitalidad.¹⁵⁰ Por otra parte, parece que, después de la tregua de la segunda mitad del siglo XIV, el astro rey volvía a encaminarse hacia un período de menor actividad y mayor enfriamiento, el mínimo de Spörer, que volvió a concretarse en menores temperaturas globales y mayor varianza de la pluviosidad.¹⁵¹ Benito detecta otra prolongada carestía de cuatro años durante 1424-1427 en la capital de Cataluña y al término de este duro intervalo, un terremoto causó grandes destrucciones en localidades septentrionales como Olot, Puigcerdá y Amer.¹⁵² A pesar de las fluctuaciones en los años de insuficiencia de la oferta de grano, las series de precios del trigo en Barcelona, presentadas por Serrahima, muestran una tendencia claramente decreciente de 1413 a 1447, fecha esta última en que se habría tocado fondo, y que debe interpretarse como una clara evidencia de debilidad de la demanda y, por consiguiente, del ingreso.¹⁵³ Además, las series de comercio exterior de Coulon y Del Treppo coinciden en mostrar una contracción durante los años treinta.¹⁵⁴ El avance de los osmanlíes y los mamelucos en el Mediterráneo oriental dificultaba el aprovisionamiento de especias y el agotamiento de las minas sardas de plata, su adquisición. A partir de entonces, la tendencia es a una pronunciada caída del movimiento de buques con viajes de larga distancia desde el puerto de Barcelona, hasta tocar fondo a finales de los años cuarenta. Asimismo, existen evidencias del retroceso de los paños catalanes en el mercado siciliano ante el envite de los genoveses desde principios de los años treinta. Además, la sustitución de importaciones fomentada por Francia al término de la guerra de los Cien Años, condujo a la pérdida para los catalanes del mercado de reexportación de especias hacia

149. Salicrú (2006).

150. Belenguer (2019).

151. Campbell (2016).

152. Benito (2016).

153. Serrahima (2016).

154. Del Treppo (1972) y Coulon (2013).

Toulouse, y Marsella comenzaría a recuperar terreno perdido como gran puerto del comercio con Oriente.¹⁵⁵ La contracción del rendimiento del conjunto de tributos municipales recaudados en Barcelona (gráfico 4), en general, y la caída de la recaudación de la *lleuda* de Mediona (gráfico 2), en particular, confirman una menguante capacidad de consumo de la capital de Cataluña.

El retroceso de las exportaciones de paños y del conjunto del comercio exterior catalán tendió a provocar la caída en las percepciones de los tributos de la *bolla* y el *pariatge*, comprometiendo tanto las finanzas de la Diputació del General como las de la propia Barcelona. Mientras caían los ingresos fiscales en la metrópoli, los esfuerzos imperialistas del Magnánimo se intensificaban.¹⁵⁶ En 1432 Alfonso abandonaba definitivamente la península ibérica y desembarcaba en Italia. Al año siguiente lograba que la reina Giovanna volviese a nombrarle heredero directo del trono de Nápoles (lo había hecho por vez primera en 1421). Se enfrentó a la mayoría de los Estados italianos, coagulados en liga y liderados por Venecia. Pese a que posteriormente fue desposeído en un nuevo testamento de Giovanna, Alfonso siguió combatiendo por Nápoles. Derrotado por los genoveses en la batalla de Ponza de 1435, tuvo que reunir un rescate de 30.000 ducados para ser liberado. Sin embargo, lejos de amedrentarse, lanzó una nueva campaña desde la base de Gaeta, a partir de 1436. Dicha ciudad se convirtió en la capital de la corte de Alfonso hasta la conquista de Nápoles en 1442, desde donde reinaría definitivamente hasta su muerte en 1458.¹⁵⁷ Pero su política imperialista dejó arcas vacías y deudas abultadas.

Las grandes fortunas barcelonesas, representadas en el Consell de Cent de Barcelona, no apoyaron con demasiado entusiasmo la campaña napolitana, a diferencia de lo que habían hecho en anteriores ofensivas imperiales en el Mediterráneo. De una parte, y como se ha explicado, el comercio de larga distancia no pasaba por un buen momento y la guerra italiana lo dañaba todavía más. De otra parte, los costes de la aventura de Nápoles fueron juzgados excesivos. Con todo, la crisis se cebaba particularmente en los artesanos pañeros, representados en la *ma menor* del Consell de Cent. Estos exigían medidas radicales para hacer frente a la depresión, que frenaran la escasez de dinero. Alfonso, a cambio de autorizar la acuñación de nueva moneda de plata, exigió la percepción de 10.000 florines de oro en 1445.¹⁵⁸

Soberón ha explotado recientemente una fuente valiosa, el *dret d'ancoratge*, para el intervalo de 1439-1446. Sus resultados indican que, en dicho momen-

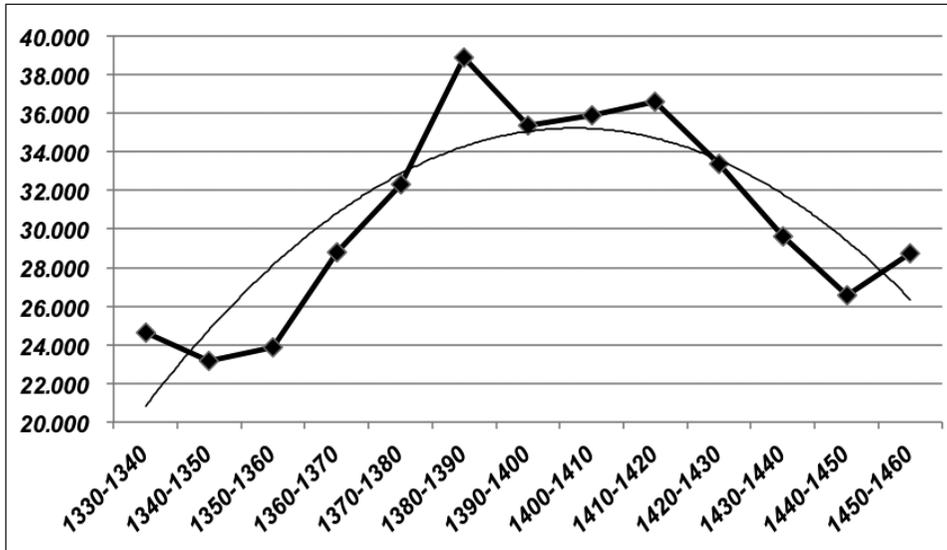
155. Reynaud (1951).

156. Rovira i Virgili y Vilar (1964).

157. Belenguer (2019).

158. Vicens (1956), Sobrequés y Sobrequés (1973), Freedman (1993) y Sobrequés (2011).

GRÁFICO 4 • Ingresos fiscales decenales de la ciudad de Barcelona en libras, 1330-1460



Fuente: Elaboración propia con los datos de Broussolle (1956).

to, los principales intercambios marítimos de Barcelona en volumen se daban en primer lugar con los emporios mercantiles vecinos de la Corona de Aragón: Mallorca y Valencia. Seguía en importancia Sicilia, reserva tradicional de grano para Barcelona, mercado privilegiado de los paños catalanes y escala imprescindible del comercio con Oriente. Sobresalían, a continuación, las transacciones con clientes tradicionales del Mediterráneo occidental y otras posesiones de la Corona: Midi francés, Génova, Nápoles, Cerdeña y el tándem Pisa-Florenia. En las relaciones comerciales más lejanas seguían en cabeza dos grandes suministradores de especias: Rodas y Alejandría.¹⁵⁹ Sin embargo, cabe tener en cuenta que una característica acusada del comercio exterior catalán era la de constituir una malla relativamente densa de intercambios, en la que las naves podían proceder de destinos lejanos, pero recababan en multitud de puertos comprando y vendiendo a conveniencia.

Las Cortes de 1446, inauguradas por la reina María, *lloctinent* del rey, discutieron, entre otros, el problema de los siervos de la gleba, la caída de los tributos percibidos por la Generalitat y la necesidad de responder al proteccionismo francés que dañaba el mercado de especias y tejidos comercializados por mercaderes catalanes. Se acabó ofreciendo al rey un donativo de 400.000 florines, pero con la condición de que el rey visitara el Principado. Sin embar-

159. Soberón (2016).

go, el monarca nunca más volvió a visitarlo. De esta forma la brecha entre las instituciones catalanas y la casa Trastámara se fue ahondando.

Falto de numerario, el monarca residente en Nápoles prestó oídos al grupo campesino que desde hacía decenios se había ido enriqueciendo debido a la abundancia de tierras incultas y escasez de mano de obra en el campo catalán y cuyo estatus *remença* contrastaba cada vez más con su creciente prosperidad. En 1448, comenzaron los contactos entre la reina María y los representantes de los siervos. Alfonso autorizó las reuniones campesinas con el fin de recaudar los 100.000 florines ofrecidos para pactar la abolición de los pagos obligatorios por el abandono del *mas*, ya fuera del propio campesino (hecho excepcional) o de cualquiera de sus hijos (coyuntura más habitual), y demás tributos vejatorios de su condición servil (*mals usos*).¹⁶⁰ El rey estaba dispuesto a autorizar las reuniones campesinas para crear un sindicato encargado de reunir las contribuciones que permitieran la emancipación.

Inmediatamente se reafirmó la reacción señorial.¹⁶¹ La Diputació del General, dominada por grandes señores feudales laicos y eclesiásticos, mostró su disconformidad y vetó la iniciativa. A partir de dicho momento, los dos bloques que acabarían enfrentándose en la guerra civil de tres lustros más tarde fueron dibujándose más nítidamente. Las Cortes de 1451-1453 y 1454-1458, dominadas por los brazos militar y eclesiástico, volvieron a oponerse a la propuesta reformista. Sin embargo, ya desde 1448 en la montaña de la Cataluña nororiental se organiza el Sindicat Remença, que representa a millares de campesinos con estatus servil, movilizados para negociar y recaudar fondos, y protagonistas de un pionero caso de representación colectiva.

Incluso la ciudad de Barcelona mostró su rechazo a la propuesta emancipadora. El Consell de Cent y la dirección del municipio habían estado controlados durante decenios por una oligarquía ciudadana, organizada alrededor del partido de la Biga, que defendía los intereses de propietarios, rentistas y grandes importadores. La Biga confluyó con los grandes intereses de la propiedad de la tierra. Pero dicha oligarquía, en el contexto de crisis industrial de los años cuarenta, no pudo evitar que le apareciera un competidor: la facción de la Busca.

La Busca, astilla desgajada de la Biga, se erigió en defensora de los intereses de los artesanos y trabajadores textiles y de los consumidores populares, perjudicados y endeudados por la duración de la crisis.¹⁶² Acusó a la oligarquía tradicional de haber vuelto a aumentar la deuda de la ciudad exageradamente durante el intervalo de 1447-1452. Exigió el aumento de la protección

160. Vicens (1945) y (1956), Sobrequés y Sobrequés (1973), Freedman (1976) y Sobrequés (2011).

161. Vicens (1945), Salrach (1989) y Belenguer (2019).

162. Vilar (1964), Batlle (1988) y Serrahima (2018).

a las manufacturas, con la intención de ensanchar la demanda y que el valor del *croat* de plata fuese situado en 18 *diners*, para intentar paliar la existente escasez de dinero y aliviar el peso de las acrecentadas deudas.¹⁶³ Impulsó también la constitución de una organización que agrupara a las tres *mans* representadas en el Consell de Cent: mercaderes, *artistes* (profesiones liberales) y trabajadores manuales. Dieron lugar así a la creación del Sindicat dels Tres Estaments, aprobada en 1452. Por su parte, Alfonso, ávido de recursos, también se fue aproximando a las clases populares urbanas.

Pese a residir en Nápoles, el Magnánimo había sido cada vez más receptivo a las demandas de los estamentos populares de Cataluña. En 1447 aceptó la expulsión de los comerciantes florentinos de la Corona de Aragón. Dos años más tarde, comunicó a las instituciones catalanas su intención de favorecer la recuperación económica (*redreç*). En 1450 dio luz verde a la creación del Estudi General de la capital de Cataluña, origen de la Universidad de Barcelona. Siguiendo por esta línea, Alfonso dispuso en 1453 la obligatoriedad de utilizar naves locales en el comercio exterior de Cataluña. El mismo año impulsó un cambio radical al frente del municipio barcelonés, ejecutado por el *lloctinent* Galceran de Recasens, quien había sustituido a la reina: designó directamente consejeros de la Busca para gobernar la ciudad, contraviniendo las normas del Consell de Cent y ganándose la absoluta animadversión de la Biga. La oligarquía calificó la acción como de golpe de Estado.

Los consejeros de la Busca pusieron inmediatamente sobre la mesa el tema de la paridad oficial de la principal moneda de plata de la ciudad, el *gros* barcelonés o *croat*, cuyo valor tradicional había sido de 12 *diners*. Mientras la Busca proponía una nueva paridad de 18 *diners* que depreciaba mucho la divisa barcelonesa respecto a la plata, la Biga era partidaria de una corrección más moderada, hasta los 15 *diners*. Finalmente, la Busca acabó por imponer el nuevo valor de 18 *diners* para el *croat*, a principios de 1454.

Los historiadores de la economía no han estado de acuerdo en si esta política debe interpretarse, o no, como una devaluación. Vicens y Vilar defendieron que, en efecto, fue una devaluación de la divisa de Barcelona y una revalorización de la plata (el *croat* fue una moneda con once doceavas partes y media de metal noble, es decir, plata prácticamente pura).¹⁶⁴ Esta es también la opinión de Batlle.¹⁶⁵ Por el contrario, el historiador numismático Crusafont rechaza la hipótesis de la devaluación y sugiere que la nueva paridad reflejaba solamente la adecuación del cambio a la pérdida relativa plata que se había producido en *el diner de tern*, moneda de solo tres doceavas partes de pla-

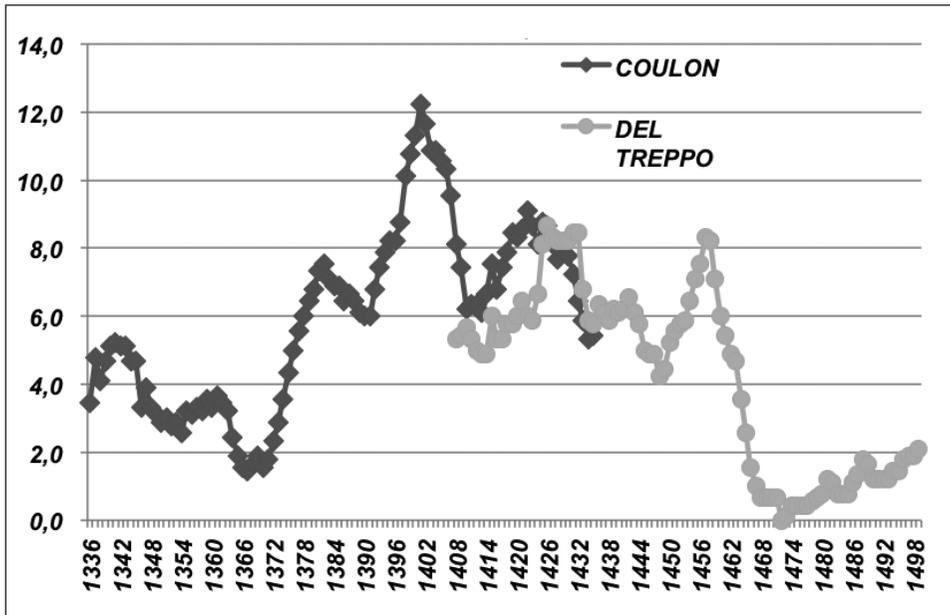
163. Vicens (1956), Vilar (1964), Batlle (1988) y Belenguier (1996).

164. Vicens (1956) y Vilar (1964).

165. Batlle (1988).

ta y uso corriente, por el desgaste en su uso.¹⁶⁶ La inestabilidad asociada a la relación bimetálica, el cambio entre el oro y la plata, asimismo, tendía a generar súbitos períodos de escasez por la operación de la que contemporáneamente conocemos como ley de Gresham. Mi opinión, coincidente más bien con Vilar y Vicens, es, en efecto, que constituyó una devaluación de la divisa barcelonesa. Cataluña contaba y, por tanto, se endeudaba en *diners* y, sobre todo, sus múltiplos, *sous* y *lliures*. Pagando con *croats* podrían cancelarse deudas, a partir de 1454, con menos plata. Como ya señalaron Vilar y Vicens, los artesanos y la monarquía eran grandes deudores y, por consiguiente, estuvieron detrás de la decisión de la Busca.

GRÁFICO 5 • Trayectoria del comercio exterior de largo alcance desde el puerto de Barcelona en número de naves partidas (medias móviles de 9 años), 1336-1550



Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras de Del Treppo (1972) y Coulon (2004).

La política devaluatoria proseguiría en 1456, corrigiendo el precio de la principal moneda de oro, el *florí*. Su paridad se fijó en 13 *sous*, es decir, en 156 *diners*.¹⁶⁷ La decisión pretendía, asimismo, frenar el atesoramiento, asociado al funcionamiento de lo que conocemos hoy como ley de Gresham. Pero el hecho es que las paridades oficiales del *diner* y sus múltiplos el *sou* y la *lliura*

166. Crusafont (1996) y Fontana (2014).

167. Usher (1943) y Crusafont (1996).

acabaron perdiendo valor respecto a los dos metales nobles y, por tanto, fueron devaluados. Estas devaluaciones tuvieron que favorecer las exportaciones de paños y abaratar el servicio de la deuda establecida en la unidad de cuenta local. Artesanos y deudores salieron ganando. Por el contrario, perdieron los rentistas tenedores de títulos de deuda y los grandes importadores de especias, que pagaban en oro o plata.

Otro gran vector de la política de la Busca fue el proteccionismo. En 1456 el municipio de Barcelona dispuso volver a poner en vigor la decisión de 1422 de prohibir las importaciones de paños extranjeros.¹⁶⁸ Devaluaciones y proteccionismo fueron, por consiguiente, las respuestas del partido de los artesanos a la profunda crisis manufacturera en curso. La Busca confluía con la política del rey, mientras la Biga, dominada por rentistas y grandes comerciantes seguía manteniendo la tesis del golpe de estado real y preparaba su revancha.

El perfil del representante del rey en Cataluña, el *lloctinent general*, se fue endureciendo y, a partir de 1454, Alfonso lo hizo recaer en la figura de su hermano Juan, rey de Navarra. Este, después de enviudar de la reina Blanca, se había casado en segundas nupcias con Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla. Tuvo sendos hijos con cada una, Carlos y Fernando. El primero fue príncipe de Viana y heredero de Navarra y estuvo enfrentado con su padre, Juan.

Alfonso decidió nuevamente volver su faz hacia los siervos. El mismo año de 1454 dictó desde Nápoles una sentencia interlocutoria por la que, provisionalmente, se daba la libertad a los campesinos *remences* y se suspendían las demás prestaciones serviles (*mals usos*).¹⁶⁹ Juan, como *lloctinent*, tendría que favorecer la aceptación de la sentencia por nobles y eclesiásticos, que controlaban la Diputació del General, además de hacer frente al descontento de la Biga y el Consell de Cent de Barcelona por la devaluación de la divisa y el autoritarismo hecho patente por su hermano.

En las Cortes de 1456 los brazos noble y eclesiástico y los representantes de la Biga en el brazo real nuevamente reaccionaron oponiéndose a la suspensión de la *remença* y los malos usos y también rechazaron la devaluación de la moneda. Finalmente, las Cortes aprobaron un nuevo subsidio anual para Alfonso, con la condición que fueran revisadas la sentencia interlocutoria y las disposiciones monetarias.

El Rey Magnánimo falleció en 1458 y su hermano accedió al trono de Aragón, como Juan II. Mientras tanto, las devaluaciones y la posibilidad de colocar paños en el mercado de Nápoles, habían comenzado a surtir efecto y la

168. Vilar (1964).

169. Vicens (1945) y (1956), Sobrequés y Sobrequés (1973), Freedman (1976), Lluch (2010) y (2018), Sobrequés (2011) y Belenguier (2019).

economía catalana experimentaba un último período de expansión bajomedieval durante el intervalo de 1454-1462 (gráfico 5). Los movimientos de buques en el puerto de Barcelona así lo indican.¹⁷⁰ El flujo del comercio con Levante volvió a registrar su último máximo local durante los años cincuenta. La serie de precios del trigo de Serrahima muestra, asimismo, un cambio de tendencia y experimenta una trayectoria expansiva hasta finales del decenio.¹⁷¹

El profesor Del Treppo presentó, ya hace tiempo, una estimación muy significativa de la distribución geográfica del comercio exterior de Barcelona, excluyendo la franja ibérica de la Corona de Aragón y considerando el valor de las mercancías aseguradas en la Ciudad Condal. Las cifras correspondientes al período de 1453-1461 reflejan el dinamismo barcelonés y la persistente vocación mediterránea del capitalismo mercantil catalán justo antes del estallido de la guerra civil. El primer cliente en valor de mercancías aseguradas seguía siendo el epicentro del comercio de las especias, el Levante, que representaban el 23 por ciento del intercambio marítimo exterior de Barcelona. A continuación, figuraban las islas italianas de la corona: Sicilia, con un 19 por ciento, y Cerdeña, con un 15 por ciento. Seguían en importancia los intercambios con las potencias mercantiles del Atlántico, Flandes e Inglaterra, que representaban el 12 por ciento del comercio exterior marítimo barcelonés. Barbaría todavía pesaba un 9 por ciento y el tándem Languedoc-Provenza y la nueva posesión de la monarquía, Nápoles, se disputaban una cuota del 8 por ciento cada uno. Dicho sea de paso, a pesar del origen de la dinastía reinante, las relaciones marítimas con la Corona de Castilla representaban, siempre según las cifras del profesor italiano, menos del 1 por ciento del comercio exterior barcelonés.¹⁷²

Pese a la tendencia a la recuperación económica, el conflicto social ente el nuevo rey, hasta entonces *lloctinent* de Cataluña y sus instituciones se había ido envenenando y registraría un nuevo episodio conflictivo a raíz de que Juana, la mujer del monarca, pudo haberle convencido de que el hijo del primer matrimonio conspiraba contra él. Juan II hizo detener a Carlos de Viana en Lérida en diciembre 1460. Las Cortes, reunidas en la misma ciudad y antes de disolverse, dispusieron que la Generalitat y el Consell de Cent tomaran las medidas necesarias para obtener la liberación del heredero al trono. Ambas acordaron la creación del Consell del Principat de Cataluña. La nueva institución, dominada por señores feudales y partidarios de la Biga y del príncipe de Viana, exigió al rey la liberación de Carlos. Juan trasladó a su hijo mayor a Fraga, fuera de las fronteras catalanas. El Consell del Principat reaccionó comenzando a armar un ejército y construir galeras. El rey se alejó

170. Del Treppo (1972).

171. Serrahima (2016).

172. Del Treppo (1972).

un poco más y partió con su prisionero hacia Morella, en el reino de Valencia. Sin embargo, falto de apoyos, acabó liberándolo en febrero de 1461. Envió a la reina Juana a negociar a Cataluña y en junio se pactó la Capitulación de Vilafranca. En virtud de esta, fueron acordados la separación de los poderes ejecutivo y judicial y que el rey no pudiera entrar en el reino sin el permiso de las Cortes.¹⁷³

Carlos, por enfermedad pulmonar o envenenamiento, falleció en agosto de 1461. Mientras tanto, su padre se aproximaba a Luis XI de Francia, a quien prometió los condados del Rosellón y la Cerdaña a cambio de ayuda militar. En febrero de 1462, comenzaron las sublevaciones *remences*. Un grupo de seiscientos payeses del nordeste atacaron al procurador del barón de Santa Pau. El Consell del Principat volvió a iniciar la preparación de un ejército para combatir a los campesinos. La reina y el infante Fernando huyeron de Barcelona hacia Gerona. Juan II entró en Cataluña sin el preceptivo permiso de las Cortes y en junio el Consell del Principat desposeyó al rey de su corona y se la ofreció a Enrique IV de Castilla. Mientras tanto los payeses de *remença* iban ocupando propiedades y castillos de la nobleza.

De esta forma Cataluña se precipitó a una violenta guerra civil, que duró entre 1462-1472 y de la que ya no se recuperó. Los dos bloques que se enfrentaron fueron, por un lado, Juan II, los *remences* y los partidarios más radicales de la Busca. Por el otro, el Consell del Principat, la Diputació del General, el Consell de Cent y la Biga.¹⁷⁴ Los aliados internacionales fueron variando en el transcurso del conflicto y, después de que Enrique de Castilla cambiase de posición, la Corona fue sucesivamente ofrecida a Pedro de Portugal, que murió en 1466, y a René de Provenza, de la Casa Anjou y vasallo del rey de Francia. En 1469 Juan II casó a su hijo Fernando con la hermanastra de Enrique IV, Isabel, lo que garantizó el apoyo de Castilla a Juan.

En el transcurso de la guerra, además de la mortalidad bélica y el contagio de nuevos brotes de peste, se perdieron cosechas, empobrecieron los artesanos y destruyeron naves. A pesar de que proliferaron las importaciones de cereal y hubo incluso acuerdos entre mercaderes barceloneses, flamencos y venecianos para mantener el suministro de trigo a Cataluña, se sucedieron los episodios de extrema carestía. El último fue, ya terminada la guerra en las fronteras actuales del Principado, pero proseguida en el Rosellón, ocupado por Francia: durante 1473-1474 el precio del trigo en Barcelona casi duplicaba el nivel de antes del conflicto (20,6 *sous* por *quartera*, contra 11,24 *sous* en 1461-1462).¹⁷⁵ La marina mercante catalana casi se extinguió por completo.

173. Vicens (1945) y (1956), Sobrequés y Sobrequés (1973), Serra (1980) y Sobrequés (2011).

174. Sobrequés (2002).

175. Datos de la Pia Almoina, recogidos por Serrahima (2014). Véase también Serrahima (2016).

El puerto de Barcelona quedó paralizado. Los ingresos fiscales tradicionales se evaporaron. La Taula de Canvi de Barcelona suspendió pagos. Los capitales mercantiles huyeron hacia Sicilia, Nápoles y Valencia.

La guerra al sur de los Pirineos concluyó en 1472 con el triunfo de Juan II y la capitulación de Pedralbes, aunque las hostilidades siguieron en el Rosellón, ocupado por las tropas de Luis XI durante 1474. Más de un decenio de guerra provocó un gran desgaste, tanto en el bando de las *institucions de la terra* como en el de los leales a Juan II. El tercer Trastámara de Aragón no quiso imponer una paz cartaginesa y el conflicto acabó, en teoría, sin vencedores ni vencidos. Respetó las instituciones tradicionales de Generalitat y Consell de Cent. Pactó una amnistía general y la restitución de los bienes confiscados, tanto castillos y tierras como títulos de deuda. La cuestión de la servidumbre quedó por decidir.¹⁷⁶ Se nombraron nuevos cónsules en un gran número de ciudades italianas y comenzaron a zarpar naves que recuperaban las rutas ibéricas, hasta Málaga, y del Mediterráneo occidental, hasta Sicilia. En contadísimos casos, los viajes se prolongaron hacia Rodas y Alejandría o Lisboa y Flandes.¹⁷⁷

Juan II murió de muerte natural en 1479 y le sucedió, a la cabeza de la Corona de Aragón, el hijo del matrimonio con Juana Enríquez. Como consorte de Isabel de Castilla, era ya soberano de esa Corona desde 1474. Por la Concordia de Segovia de 1475, Isabel y Fernando habían acordado que tendrían los mismos poderes en sus reinos. Cuatro años más tarde, ciñeron las coronas de Castilla y Aragón y coincidieron en la voluntad de ampliar sus dominios y establecer en ellos la uniformidad étnica y religiosa. Pero cada Corona retuvo la mayoría de sus instituciones propias. La monarquía tendió a unificarse, y, sin embargo, los Estados mantuvieron su organización política independiente.

Pese a la dureza de la guerra civil, la reacción señorial se mostró inamovible. Las Cortes catalanas de 1481, que continuaron dominadas por los grandes señores feudales, bloquearon el compromiso con los campesinos, al exigir la vuelta a la situación de servidumbre previa a 1455. El descontento *remença* llevó a una segunda sublevación en 1484, encabezada por payeses más radicales, que lucharon no solo contra la servidumbre sino contra el mismo sistema feudal.¹⁷⁸ Esta vez los campesinos combatieron solos y contra las huestes reales. Fueron derrotados y el Rey Católico, impuso mano dura a los responsables. El líder de la sublevación, Pere Joan Sala, fue decapitado y descuartizado en 1485.

Fernando II también mostró su faz absolutista en cuestiones religiosas y políticas. En 1487 impuso en la Corona de Aragón, la inquisición castellana,

176. Vicens (1945) y (1956), Sobrequés y Sobrequés (1973), Sobrequés (2011) y Belenguer (2019).

177. Peláez (1981).

178. Vicens (1945) y (1956), Sobrequés y Sobrequés (1973), Serra (1980), Sobrequés (2011) y Belenguer (2019).

que era mucho más dura que la local. En señal de protesta, los diputados de la Generalitat y los consejeros de la ciudad se negaron a recibir al inquisidor general castellano Alonso de Espina, cuando este llegó a Barcelona. Unas quinientas familias conversas podrían haber huido por mar previamente al inicio de los procesos.¹⁷⁹ Hasta 1498, más de tres mil personas fueron condenadas a muerte por la Inquisición en Cataluña. Algunos eran personas muy cualificadas: por ejemplo, entre los quemados vivos estaría, en 1505, el converso Jaume de Casafranca, antiguo tesorero real de Juan II, quien ardió junto con su mujer.

En 1483 los judíos fueron expulsados de la Andalucía castellana. Granada cayó en enero de 1492. Desde la propia Alhambra y a propuesta del inquisidor general, Tomás de Torquemada, Fernando e Isabel firmaron los edictos que concedían un plazo de tres meses a la población judía para convertirse o abandonar todos sus reinos.¹⁸⁰ Se les prohibió sacar oro o plata en su partida y todavía se impuso un último pago tributario a las últimas aljamas.

Se ha calculado en unos mil quinientos los judíos catalanes que renunciaron a la conversión y optaron por el exilio. La mayoría partieron hacia Italia: Livorno, Nápoles, Bolonia, Ferrara y, sobre todo, Roma. Incluso el Papa, el valenciano Rodrigo Borja, quien acababa de coronarse la tiara como Alejandro VI, fue algo menos xenófobo que los Reyes Católicos, al acoger en su Corte a algunos de los emigrados de Aragón y Castilla. Expulsando a los judíos, Fernando e Isabel privaban a sus reinos de una minoría económica particularmente activa, que destacó siempre por su capacidad de ahorro, elevado nivel intelectual y orientación mercantil.

El segundo destino más importante, después de Italia, de los hebreos partidos de la Corona de Aragón fue el imperio otomano, donde mayoritariamente se reubicaron en Constantinopla y Tesalónica. El sultán Bajazet II los acogió satisfecho y parece que, con las siguientes palabras, manifestó sus dudas sobre la coherencia económica de la decisión del Rey Católico: «¿A este Fernando os atrevéis a llamar sabio, cuando ha empobrecido su propio país para enriquecer el mío?».¹⁸¹

Existen incluso testimonios, como el de un representante comercial francés en Estambul, que destacaron la transferencia de conocimientos tecnológicos que efectuaron los expulsados de Sefarad. No solo familiarizaron a los osmanlíes con nuevos métodos de producción manufacturera y de preparación de la guerra, como arcabuces y artillería. Algunos crearon imprentas y editaron libros en varias lenguas.¹⁸²

179. Forcano (2014).

180. *Idem*.

181. Forcano (2014), p. 294.

182. Abulafia (2011).

La voluntad de crear un estado religiosamente monolítico volvió a ponerse de manifiesto en 1505. Acabada de morir Isabel, Fernando dispuso la conversión forzosa de los moriscos del reino nazarí. Su ambición militar tampoco se moderó. A partir de 1509 conquistó Orán, Bugía, Argel y Trípoli, anexiones que fueron bien vistas por los mercaderes catalanes. Hacia final de su reinado, en 1512, el Rey Católico decidió proceder a la invasión de Navarra y consiguió asimismo hacerse con el reino pirenaico.

Es muy arriesgado sacar conclusiones de agregados políticos o económicos que entonces no existían como tales. Teniendo muy presente dicha consideración, vale la pena, sin embargo, subrayar aquí que durante el siglo xv los reinos ibéricos comenzaron a distanciarse de Italia y Francia en la producción de manuscritos, si atendemos a las cifras compiladas por el equipo del profesor Van Zanden.¹⁸³ Es claro que ello no puede deberse en exclusiva (ni seguramente en su mayor parte) a la acción de la Inquisición o la intolerancia sobre las minorías, pero seguramente dichas políticas contribuyeron a alimentar la brecha creciente que se abrió en el consumo de conocimiento escrito por parte de las élites de Iberia respecto del Mediterráneo occidental. No es descabellado, por tanto, argumentar que el celo inquisitorial y el monolitismo étnico-religioso no favorecieron la superación rápida de la gran depresión bajomedieval en la Corona de Aragón.

Además, Fernando II impulsó la reforma de los sistemas de elección en el seno de las Corts de Cataluña y del Consell de Cent de Barcelona entre 1493 y 1500. La elección directa de diputados y consejeros fue reemplazada por el sistema de sorteo restringido (*insaculació*). Con estas medidas quiso evitar la enconada división política, que había favorecido el estallido de la guerra civil catalana, y mantener el veto sobre personas indeseadas: el monarca se reservó el control de las bolsas de elegibles.¹⁸⁴

Por el contrario, Fernando fue más condescendiente en cuestiones sociales y económicas. En 1486 dictó la Sentencia Arbitral de Guadalupe por la que suprimía la condición *remença* y se reconocía a los antiguos siervos su condición de enfiteutas. Es decir, mantenían el dominio útil de las explotaciones cultivadas a cambio de seguir pagando unas percepciones moderadas a los señores en reconocimiento de su dominio eminente. Los campesinos deberían indemnizar a la Corona con 50.000 libras por su rebelión. Los señores percibirían, asimismo, 6.000 libras por los daños sufridos. Las indemnizaciones se irían cobrando hasta finales del siglo.¹⁸⁵

En definitiva, aunque a corto plazo a los *remences* les tocó pagar, su lucha no fue en vano, puesto que se acabó con la condición servil y se les per-

183. Van Zanden (2009).

184. Vicens (1940) y Sobrequés y Riera (1998).

185. Vicens (1945).

mitió conservar su tierra, transferirla en herencia e incluso venderla e hipotecarla. Si, a corto plazo, aumentaron sus gravámenes, a lo largo la Cataluña moderna, contaría con una clase relativamente acomodada de campesinos cuasipropietarios. Vilar, Vicens y Brenner vieron en la Sentencia de Guadalupe el éxito de la revuelta contra la servidumbre mejor organizada de Europa.¹⁸⁶ Por el contrario, y más recientemente, Serra, Salrach y Lluç, insistieron en la diversidad de ingresos e intereses del campesinado catalán. Para los payeses más pobres la sublevación fue contra el feudalismo y la desigualdad. Para los campesinos ricos, se trataba de consolidar el dominio útil sobre sus tierras y los *masos rònecs*. Después de Guadalupe la desigualdad en el campo catalán todavía continuó siendo elevada.¹⁸⁷

En 1488 hubo una decisión adicional sobre el conflictivo tema de las explotaciones incultas, que habían ido siendo apropiadas por los campesinos (*masos rònecs*).¹⁸⁸ El monarca dispuso que dichas explotaciones podían seguir en manos de los campesinos, siempre que compensaran a los señores con un pago de 90 *sous* por explotación anexionada y una renta anual de 3 *sous*. A largo plazo, también esta sentencia favoreció a los campesinos, especialmente debido a la fuerte inflación del siglo XVI, que fue rebajando el peso real del gravamen.

Para Vicens, la política arancelaria proteccionista impulsada por el Rey Católico fue también acertada, calificándola como «la primera medida de carácter mercantilista, general i coherent, a la història de l'economia espanyola».¹⁸⁹ El arancel quiso proteger las principales industrias catalanas: paños, hierro, coral y cuero. Reservó Cerdeña a los tejidos catalanes y, posteriormente, prohibió la entrada de tejidos franceses y languedocianos a Nápoles y Sicilia.

La política monetaria de Fernando II fue asimismo razonable y nuevamente apoyó la devaluación del *diner*.¹⁹⁰ En 1493 la paridad del *croat* se situó en 24 *diners*, lo que constituía una significativa devaluación de la divisa barcelonesa y el reconocimiento efectivo de que la economía catalana era muy diferente a la anterior a las sublevaciones. Además, el Rey Católico lanzó una nueva moneda de oro, el *principat* o *ducat*, con peso de unos 3,5 gramos y valor oficial de 24 *sous* o 288 *diners*.¹⁹¹ La significativa variación en la equivalencia respecto a la propia del *florí*, también implicó la correspondiente devaluación de la unidad de cuenta barcelonesa respecto al oro.

Armenteros ha explotado la documentación notarial de la época y ha detectado un notable impulso de recuperación en la Barcelona de los años

186. Vicens (1945), Vilar (1964) y Brenner (1978).

187. Serra (1980), Salrach (1989), Lluç (2010) y (2018).

188. Anguera de Sojo (1934).

189. Vicens (1956), p. 222, Sobrequés y Riera (1998) y Feliu (2016b).

190. Vicens (1956) y Feliu (2016b).

191. Usher (1943).

ochenta y primeros noventa.¹⁹² Tanto la firma de contratos laborales de aprendizaje de jóvenes libres como la demanda de esclavos coincidieron en registrar una trayectoria netamente creciente entre 1479 y 1493, pese a los repetidos brotes de peste que siguieron castigando a la ciudad (con uno de particular intensidad durante 1489-1490). A partir de 1484, el mencionado estudioso además detecta un aumento de las transacciones comerciales con la costa atlántica ibérica, primero, y, con Madeira y Canarias, en los años noventa. A importaciones más tradicionales como la pesca salada, los cueros vacunos y el trigo y la lana de procedencia hispánica, se añadirán especias de reexportación lisboeta y, sobre todo, esclavos africanos y canarios y azúcar de las plantaciones puestas en marcha en las islas del Océano. Por último, Armenteros subraya el creciente papel de centro financiero y asegurador de Barcelona para destacados comerciantes de origen catalán que operarían de manera creciente desde las ciudades andaluzas vinculadas al negocio del Atlántico: Sevilla, Cádiz, Puerto de Santa María y Jerez.

Nuestra lectura de la evidencia empírica disponible es que las medidas económicas y sociales descritas, atribuibles a Fernando el Católico, y las nuevas rutas atlánticas abiertas por genoveses, portugueses y vizcaínos, favorecieron, en efecto, un inicio de mejoría de las economías barcelonesa y catalana, pero este fue amortiguándose paulatinamente y no volvieron a alcanzarse los niveles anteriores a 1462, antes de la muerte de Fernando II en 1516. Aunque desconozcamos las magnitudes anteriores a la guerra, la propia contratación laboral de aprendices libres y las compras de esclavos en Barcelona, que presenta Armenteros, registran una tendencia a la contracción durante el intervalo de 1494-1516.¹⁹³ Recordemos, por otra parte, que la trayectoria del movimiento de naves del puerto de Barcelona que efectuaban el comercio de larga distancia, reconstruida por del Treppo, fue ascendente desde 1483 a 1500, pero quedó siempre muy por debajo de la anterior a la guerra civil (gráfico 5).¹⁹⁴ Asimismo, el tráfico que se deduce de la recaudación del *pariatge* era bastante más bajo en 1502-1503 que en 1455-1456.¹⁹⁵ Tampoco se recuperó el nivel de ingresos recaudados con el peaje de la *lleuda* de Mediona (gráfico 2).¹⁹⁶ Por último, podemos considerar que la población de Cataluña, durante el intervalo de 1497-1515, aumentó entre un 7 por ciento (Nadal) y un 12 por ciento.¹⁹⁷ Dicha horquilla de progreso era bastante pobre si recordamos que la po-

192. Armenteros (2012) y (2015).

193. Armenteros (2015).

194. Del Treppo (1972).

195. Smith (1940) y Vilar (1964).

196. Ortí (2018).

197. El primer porcentaje de Nadal (1992). Estimo el 12 por ciento, indicado en segundo lugar, a partir del número de fuegos que ofrece IDESCAT para 1497 y 1515 basándose en las cifras de Iglésies. Transformo la primera cifra en habitantes, asumiendo un multiplicador de 4,5 y la segunda de 5. A diferencia del maestro de maestros, Nadal, a quien considero un

blación del Principado había caído entre el 53 por ciento (Nadal) y Benedictow (60 por ciento). En cualquier caso, la resiliencia que mostraba la economía catalana a principios del siglo XVI era, por tanto, bastante débil.

Esplendor y decadencia de Barcelona: una comparación en perspectiva mediterránea

La historiografía catalana ha debatido largamente los temas de la decadencia y la gran depresión bajomedieval. La historiografía romántica tendió a apuntar al cambio de dinastía, con el triunfo de los Trastámara en Caspe, como orígenes del declive catalán.¹⁹⁸ Por un lado, su origen castellano les habría dificultado para entenderse y negociar con instituciones del país como las Cortes, la Diputació del General o el Consell de Cent, cuya interlocución y tendencia al *pactisme* se habría ido forjando a lo largo de siglos de dominio de la Casa de Barcelona. En segundo término, la vocación imperialista de los Trastámara en la época de Alfonso el Magnánimo habría ido más allá de los puros intereses mercantiles del capitalismo barcelonés, dañando el comercio y haciendo insostenible el endeudamiento. Su incesante necesidad de recursos, habría profundizado la divergencia de los intereses de clase y conducido el país a la guerra civil. Por último, la unión dinástica con Castilla habría convertido la Corona de Aragón en un apéndice de la primera, contando poco en las ambiciones personales de Fernando el Católico y siendo sacrificada en aras del proyecto, compartido con su mujer Isabel, de desmesurada expansión territorial e intransigencia autoritaria.

Los grandes maestros de la historia económica clásica, más receptivos con las interpretaciones maltusianas y marxistas, trasladaron los orígenes de la depresión al siglo XIV. Vilar apuntó a las malas cosechas y especialmente a la de 1333 como primer detonante de la depresión.¹⁹⁹ También subrayó las consecuencias sociales de la mortalidad catastrófica de la peste negra. A corto plazo, abocó a los pogromos. A más largo plazo, acabó por acentuar el conflicto entre clases sociales alrededor de la *remença* y los malos usos y el control de los *masos rònecs*, empujando a Cataluña hacia el barranco de la guerra. En Barcelona la pugna entre propietarios y rentistas (Biga) contra deudores y artesanos (Busca) constituyó la otra vertiente del enfrentamiento armado entre clases sociales urbanas.

multiplicador constante de 4, supongo que a medida que iba creciendo la población, vivían más miembros de una misma familia en cada hogar.

198. Rovira i Virgili (1928) y Soldevila (1962-1963).

199. Vilar (1964).

Vicens coincidió en gran medida con los planteamientos anteriores subrayando que la época dorada de la economía catalana transcurrió entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV. Cataluña había participado con éxito de la revolución comercial hasta alrededor de 1350. A partir de entonces, *predomina una larguísima etapa de depressió*.²⁰⁰ Además del enrarecimiento del comercio internacional, atribuible al avance de los turcos, la segunda mitad del Trecentos sería depresiva debido al creciente endeudamiento de la monarquía y las ciudades, cuya otra cara sería la inmovilización de capitales generados por el comercio en una actividad puramente rentista. Un claro aviso del agotamiento de la onda expansiva vendría de la serie de quiebras de banqueros en 1381. Otra vuelta de tuerca se daría con el anuncio del cierre de la judería barcelonesa en 1391, después del dramático asalto ya relatado. Feliu asimismo considera que la segunda mitad del siglo XIV fue de crisis, como resultado del impacto de la peste negra, la exacerbación del conflicto distributivo y el exceso de endeudamiento, tanto privado como público.²⁰¹

Para Vilar y Vicens el siglo XV fue inequívocamente de gran depresión, pese algunos repuntes transitorios del comercio exterior, y la crisis condujo a la guerra civil que, para el último, fue una auténtica revolución. Por el contrario, los últimos años del reinado de Fernando el Católico fueron enjuiciados positivamente por Vicens.²⁰² Se trataría de un período de recuperación (*redreç*) debido a medidas redistributivas (Guadalupe), de saneamiento de Barcelona y la Diputació del General (insaculaciones incluidas) y favorables a la expansión industrial (devaluaciones y proteccionismo).

Entre los historiadores económicos que estudiaron el comercio exterior catalán no hubo acuerdo. Carrère, quien prestó mucha atención a la coyuntura de la industria de la pañería, coincidió con Vicens en postular la existencia de una crisis prolongada de la economía de Barcelona entre 1380 y 1461.²⁰³ Del Treppo, quien centró sus investigaciones en el siglo XV, mantuvo una posición mucho más optimista, subrayando las ganancias del comercio barcelonés, con posterioridad a la conquista de Nápoles. Más recientemente, la reconstrucción del comercio con Oriente, efectuada por Coulon, ha permitido ofrecer una panorámica más positiva de la trayectoria del siglo XIV.²⁰⁴ Las cifras de los dos últimos autores nos han servido para construir el gráfico 5, ya analizado. Una vez limadas las innegables fluctuaciones anuales del comercio exterior, la imagen resultante es la de una trayectoria de neta expansión de las expediciones mercantiles barcelonesas en el siglo XIV. Durante la siguiente centuria la tendencia fue contractiva, pero con significativos brotes de recuperación durante

200. Vicens (1956), p. 17.

201. Feliu (2016b).

202. Vicens (1956).

203. Carrère (1977).

204. Coulon (2013).

los años veinte y cincuenta. El propio Coulon concluye: «Barcelona es mereix certament un lloc, al costat de Gènova, Venècia i Florència, entre les ciutats que dominaven l'economia del món euromediterrani». ²⁰⁵

La recaudación impositiva en Barcelona, estudiada en el pionero trabajo de Broussolle, mostró asimismo un período de sostenido progreso después del decenio posterior a la llegada de la peste negra y hasta 1380-1390. ²⁰⁶ Por el contrario, durante el siglo xv la trayectoria habría sido claramente contractiva. Dicho resultado encaja con las caídas de la recaudación del *dret de pariatge*, que presentó Smith. ²⁰⁷ Tampoco desentona con los ingresos de la lleuda de Mediona, compilados por Ortí y representados en el gráfico 2, que culminaron en las décadas interseculares. ²⁰⁸ Los precios del trigo en Barcelona registran una coyuntura tendencialmente contractiva entre 1413 y 1447. ²⁰⁹

En definitiva, un conjunto significativo de evidencias, referentes a Barcelona, indican expansión durante la segunda mitad del Trescientos y contracción en el Cuatrocientos. Comparable o peor habría sido la situación de las ciudades medianas y pequeñas en la Cataluña del siglo xv. Al principio de siglo, se sucedieron las suspensiones de pagos de numerosas localidades. Y las series de recaudación de tributos indirectos muestran una importante contracción ya antes de la guerra, en ciudades como Cardona, Cervera o Sant Feliu de Guíxols. ²¹⁰

Las anteriores evidencias no cuadran demasiado bien con las tesis revisionistas, vigentes desde finales del siglo xx y durante el siglo xxi ²¹¹ Dichas tesis tienden a rechazar tanto los análisis maltusianos y neomaltusianos de autores como Postan y Le Roy Ladurie como los marxistas de Bois o Vilar. ²¹² Las interpretaciones revisionistas cuestionan la existencia de una gran depresión bajomedieval, tanto a nivel europeo como ibérico. Un negacionista de primera hora fue Ruiz Doménech, quien descalificó a Vicens y Vilar por un supuesto desconocimiento de la agricultura y criticó el enfoque marxista del francés por su carácter *descriptivo* y su análisis *inoperante*. ²¹³ En Europa, Epstein, frente a la tesis de una depresión sistémica, interpreta la coyuntura bajomedieval como una sucesión de crisis de destrucción creativa, fruto de la creciente integración de mercados. ²¹⁴ Desde la perspectiva ibérica, Yun había apuntado el carácter de período de cambio del final de la Edad Media, carac-

205. *Ibid.*, p. 707.

206. Broussolle (1955).

207. Smith (1940) y Vilar (1964).

208. Ortí (2000) y (2018).

209. Serrahima (2016).

210. Verdés (2002) y (2019), Ortí (2018) y Galera (2019).

211. Belenguer (2013).

212. Postan (1950) y Le Roy Ladurie (1967). Vilar (1964) y Bois (2000).

213. Ruiz Doménech (1977), pp. 91-92.

214. Epstein (2000).

terizado por la intensificación de los intercambios y el despegue de nuevos espacios mercantiles.²¹⁵ Igual, asimismo a nivel español, opone a la noción de crisis sistémica la de cambio o transformación de largo plazo. Subraya que el Cuatrocientos fue la época «de mayor esplendor del comercio internacional castellano».²¹⁶ Previene contra el peligro de identificar la experiencia de Cataluña con el conjunto de la Corona de Aragón y coincide con Iradiel en destacar que el siglo xv fue también el siglo de oro del comercio valenciano.²¹⁷ En igual dirección, Almenar descubre el crecimiento del consumo de cerámica (en particular, blanca y azul) en Valencia durante la Baja Edad Media.²¹⁸

Abulafia contrapone el éxito valenciano del siglo xv de una sociedad abierta, dominada por el capital extranjero, a la de una Barcelona menos dinámica y que llega incluso a caracterizar como más «xenófoba».²¹⁹ El profesor de Cambridge, descendiente de sefarditas de Toledo, subraya asimismo el dinamismo de la exportación de cerámica de calidad valenciana y la creciente importancia de las de productos agropecuarios como azúcar, arroz o lana, impulsadas por tratantes toscanos, genoveses o alemanes. Mientras acusa a Barcelona de xenofobia, muestra mucha condescendencia con quien firmó los decretos de expulsión. Llega incluso a destacar su voluntad de crear un mercado común en la Corona de Aragón, para favorecer las exportaciones catalanas de paños en el Mediterráneo.²²⁰

Más matizada es la opinión de otros buenos conocedores de la economía valenciana bajomedieval, pero, aunque más equidistantes, acaban por sumarse a la tesis, de profundo aroma schumpeteriano, de la destrucción creativa. El profesor Belenguer, sin negar la crisis de Cataluña, apunta que mientras esta se hundía « el reino de Valencia experimentaba una gran expansión mercantil».²²¹ El profesor Furió remacha: « més que crisi i depressió, el que hi va haver als Països Catalans, però també al conjunt de l'Europa occidental va ser una profunda recoversió, un reajustament i uns nous equilibris ».²²² En perspectiva del conjunto de la Corona, Riera concluye: «D'una lectura atenta i ponderada de la nombrosa documentació disponible no es desprèn que l'edat mitjana es tancàs amb una crisi forta, prolongada i sistèmica».²²³

En nuestra opinión, presentar los reinos hispánicos como una unidad es artificioso. El carácter mediterráneo del reino de Valencia es indiscutible y no puede dudarse que durante el siglo xv experimentó una cierta edad de oro,

215. Yun (1994).

216. Igual (2007), p. 211.

217. Iradiel (2007) y (2017).

218. Almenar (2019).

219. Abulafia (2011), p. 418 de la edición castellana de 2019 y Abulafia (2019), p. 118.

220. Abulafia (2005), (2011) y (2019).

221. Belenguer (2019), p. 274.

222. Furió (2017), p. 99.

223. Riera (2019), 32.

reflejada en la construcción de su Llotja y la legislación del Consolat del Mar. La exportación de cerámica a Londres o Florencia constituye un indiscutible indicador de desarrollo artesanal. Menos convincente es la insistencia en la exportación de bienes primarios como azúcar, cereales o lana, que el reino de Valencia compartió con el de Sicilia y, en ningún caso, condujo a un desarrollo sostenido de la producción manufacturera en el largo plazo. Tampoco conviene que el negocio de la esclavitud fuese cuantitativamente más importante que en la Barcelona de finales del Cuatrocientos, dado que este tipo de actividad extractiva no ha generado demasiada innovación, pese a que pudiera ayudar a la acumulación de capital.²²⁴ En definitiva, y a corto plazo, la economía valenciana se comportó mucho mejor que la catalana en el siglo xv, pero su desempeño, como veremos, no fue tan bueno cuando extendemos la comparación.

Por su parte, Castilla miró siempre tierra adentro y hacia el Atlántico, como Portugal. Una prueba de la baja propensión mediterránea sería el relativo declive del puerto de Cartagena. Pese a los crecientes viajes de castellanos y vascos uniendo el océano y el mar romano, el puerto de Cartagena no interrumpió su decadencia una vez incorporado a la soberanía castellana. En el año 1000, la ciudad musulmana todavía tenía una población de unos treinta y tres mil habitantes. En 1300 la antigua población púnica había descendido hasta los cinco mil. Desconocemos su tamaño hacia 1400, pero a finales del siglo xv seguía cayendo: solo unas cuatro mil almas.²²⁵ Por el contrario, los espacios atlánticos meridionales de la Corona de Castilla emergen con fuerza ya a lo largo de todo el Quinientos: Sevilla y Cádiz se convierten en hitos destacados de las rutas que explotarán la demanda de esclavos africanos y canarios y el azúcar de Madeira o Canarias.²²⁶

Precisamente, el último ejercicio antes de concluir este trabajo es volver a situar Barcelona y su *hinterland*, Cataluña, en perspectiva mediterránea. El Cuadro 1 intenta analizar los cambios de jerarquía entre ciudades de la cuenca mediterránea durante los siglos de la revolución comercial y los de la gran depresión bajomedieval. Para elegir las ciudades he tomado el conjunto de veinticinco poblaciones de la cuenca que alrededor de 1300 habían alcanzado una población próxima o superior a los veinte mil habitantes, siempre que estuvieran disponibles sus datos para los años 1000, 1300, 1400 y 1500.²²⁷ La comparación entre los dos primeros momentos nos ha de permitir evaluar el impacto de la revolución comercial. La de los dos siglos siguientes ayudarán a entender el de la gran depresión bajomedieval. Hay ausencias clamorosas como Alejandría, Famagusta, Candia, Mesina o Túnez y varias más, pero no

224. Armenteros (2012) y (2015).

225. Bairoch, Batou y Chèvre (1988).

226. Armenteros (2012) y (2015).

227. La fuente principal es Bairoch, Baitou y Chèvre (1988).

he podido encontrar datos de estas ciudades para los cuatro momentos deseados. A pesar de ser consciente de que los datos de población medievales son especulativos, cuando no contamos (salvo poquísimas excepciones) con censos, no me resisto a utilizarlos para concluir este trabajo desde una perspectiva de historia comparada.

Si centramos la atención en el vértice de las ciudades del Mediterráneo, entre las doce primeras de nuestro ranking para el año 1000, encontramos tres tipos de poblaciones muy diferenciadas. El grupo más numeroso de la cúspide lo constituyen cinco urbes del mundo islámico: Palermo, El Cairo, Almería, Granada y Mallorca. Su posición dominante en la cúspide de ciudades hacia el año 1000 responde a un momento de reconocido esplendor de la civilización musulmana. El segundo grupo en importancia lo constituyen cuatro grandes capitales de la Antigüedad: Constantinopla, Roma, Nápoles y Milán. Su posición destacada en la lista es atribuible al legado de las grandes civilizaciones colonizadoras del Mediterráneo antiguo.

Las metrópolis de la Antigüedad y las grandes urbes del mundo islámico tenían en común ser formidables centros de consumo, más que de producción. Consumían el excedente extraído de extensísimos *hinterland* agrarios, obtenido con sistemas fiscales notablemente desarrollados y basados en la intensa tributación directa de la tierra y el trabajo de los campesinos de los territorios sometidos.²²⁸ Mientras el oro era raro en Occidente, algunas de estas ciudades acuñaban el *dinar* o la *nomisma* áureos. Este tipo de ciudad, aunque en ocasiones también desarrollara actividades comerciales o industriales, era sobre todo el lugar de residencia de élites extractivas, que consumían los excedentes generados con el trabajo agrícola de territorios muy distantes de la propia ciudad.²²⁹

CUADRO 1 • *Ranking de población de veinticinco ciudades destacadas de la cuenca del Mediterráneo*

	1000		1300	
1	PALERMO	350	1 EL CAIRO	400
2	CONSTANTINOPLA	300	2 CONSTANTINOPLA	150
3	EL CAIRO	135	3 GRANADA	150
4	VENECIA	45	4 VENECIA	110
5	TESALÓNICA	40	5 GÉNOVA	100
6	ROMA	35	6 MILÁN	100
7	NÁPOLES	30	7 FLORENCIA	95

228. Wickham (1984) y (2016).

229. Acemoglu, Robinson (2012). Me parece más adecuado distinguir entre ciudades extractivas del mundo antiguo y del Islam que entre ciudades comerciales y manufactureras, como hace Campbell (2016). Manufactura y comercio estuvieron estrechamente ligados en la Baja Edad Media.

8	MILÁN	30	8	NÁPOLES	60
9	ALMERÍA	27	9	PALERMO	51
10	GRANADA	26	10	TESALÓNICA	50
11	MALLORCA	25	11	BARCELONA	48
12	CARCASONA	20	12	VALENCIA	44
13	VERONA	20	13	MÁLAGA	40
14	MÁLAGA	17	14	PISA	38
15	ATENAS	15	15	MONTPELLIER	35
16	GÉNOVA	15	16	PADUA	35
17	VALENCIA	15	17	MARSELLA	31
18	FLORENCIA	13	18	ROMA	30
19	MANTUA	12	19	MANTUA	30
20	NARBONA	12	20	NARBONA	30
21	PADUA	10	21	VERONA	30
22	PISA	9	22	ATENAS	25
23	MARSELLA	9	23	ALMERÍA	18
24	BARCELONA	5	24	MALLORCA	17
25	MONTPELLIER	1	25	CARCASONA	15

1400			1500		
1	EL CAIRO	360	1	EL CAIRO	400
2	GRANADA	100	2	CONSTANTINOPLA	200
3	GÉNOVA	100	3	NÁPOLES	125
4	VENECIA	100	4	VENECIA	100
5	MILÁN	90	5	MILÁN	100
6	CONSTANTINOPLA	75	6	GRANADA	70
7	FLORENCIA	55	7	GÉNOVA	58
8	NÁPOLES	45	8	FLORENCIA	55
9	TESALÓNICA	42	9	PALERMO	55
10	MÁLAGA	40	10	ROMA	55
11	BARCELONA	38	11	VERONA	50
12	VALENCIA	36	12	MARSELLA	45
13	VERONA	35	13	VALENCIA	42
14	ATENAS	35	14	MÁLAGA	42
15	PADUA	34	15	ALMERÍA	30
16	ROMA	33	16	PADUA	29
17	PALERMO	27	17	CARCASONA	25
18	ALMERÍA	25	18	MANTUA	25
19	MANTUA	25	19	BARCELONA	20
20	PISA	23	20	TESALÓNICA	19
21	MARSELLA	21	21	MALLORCA	13
22	CARCASONA	18	22	PISA	10
23	MONTPELLIER	17	23	ATENAS	10
24	MALLORCA	9	24	MONTPELLIER	6
25	NARBONA	2	25	NARBONA	5

Fuente: Elaboración propia con Bairoch, Batou y Chèvre (1988) y otras.

Por último, en el vértice de nuestro cuadro, encontramos una pequeña muestra de otro tipo de urbes: las ciudades mercantiles. Entre las primeras doce, solo hallamos tres o cuatro hacia el año 1000: Venecia, Salónica, Carcasona y Verona, todas con un mínimo de unos veinte mil habitantes. Este grupo hizo la fortuna con el comercio y la manufactura y sus ciudades se localizaban en las proximidades del mar o en corredores comerciales que conectaban llanuras fértiles y pasos de montaña. Barcelona, al comienzo del segundo milenio de nuestra era, queda muy lejos de los tres grupos y del umbral de los veinte mil habitantes. Con una población de alrededor de cinco mil almas se situaba todavía en la penúltima posición de nuestra lista.

Tres siglos más tarde el ranking muestra claramente el resultado de la eclosión del capitalismo mercantil. La mitad de las doce primeras posiciones del vértice en 1300 había pasado a ser ocupado por ciudades que despuntaron en el comercio bajomedieval: Venecia, Génova, Florencia, Barcelona, Salónica y Valencia, todas por encima de los cuarenta mil pobladores. El mundo islámico ha perdido bastante peso en la cabeza, merced a una combinación de derrotas militares y menor impulso comercial.²³⁰ Solo tiene a dos exponentes en la lista: El Cairo y Granada. Las grandes ciudades de la Antigüedad también han reducido algo su participación, aunque no tanto como el mundo islámico: Roma ha salido del vértice, pero se mantienen allí Constantinopla, Milán y Nápoles.

Barcelona no solo consiguió situarse en el vértice. En términos dinámicos resultó ser la ciudad que escaló más posiciones entre 1000 y 1300, del vigesimocuarto al undécimo puesto, un salto de trece lugares. Saltos comparables, pero algo menos intensos, fueron los de Génova (once), Florencia (once), Montpellier (diez), Pisa (ocho) y Valencia (cinco). Este grupo, junto con Venecia y Barcelona fueron protagonistas destacados de la revolución comercial en el Mediterráneo.

A finales del siglo del regreso de la peste bubónica, el conjunto de ciudades había perdido población. El mundo islámico del Cuadro 1 cuenta ahora con dos exponentes más en la lista de las doce mayores urbes en el vértice: Salónica, en poder de los turcos desde 1387, y Málaga, puerto destacado del reino nazarí. Las capitales de la Antigüedad resisten, pese a la fuerte pérdida demográfica de Constantinopla, brutalmente diezmada por la peste y acosada por los osmanlíes.

Nótese, sin embargo, que las ciudades del capitalismo mercantil todavía retienen el principal protagonismo en la lista, con Venecia, Génova, Florencia, Barcelona y Valencia. Génova incluso siguió escalando posiciones entre 1300 y 1400, hasta llegar al tercer o cuarto lugar del ranking, compartido con Venecia. Montpellier y Pisa ya comenzaron a experimentar un significativo

230. Bartlett (1993).

declive, atribuible a las consecuencias de las revueltas fiscales y la derrota militar. La república toscana perdió seis puestos y la ciudad del Languedoc, diez. El viaje de las ciudades mercantiles comenzó, por consiguiente, a divergir durante el siglo XIV. Barcelona, entonces resistió. A pesar de las crisis, y confirmando lo que hemos visto en las secciones anteriores, el tejido productivo de la Ciudad Condal creció y se recuperó. También Valencia mantuvo su posición relativa.

En el siglo XV siguió el debilitamiento de las ciudades mercantiles, especialmente durante su segunda mitad.²³¹ Génova cae del tercer-cuarto puesto al séptimo. Florencia, del séptimo al octavo lugar. Barcelona y Valencia desaparecen del vértice de las doce principales. Pisa y Montpellier siguen hundiéndose. También naufraga Salónica, ahora un emporio comercial del mundo islámico. Las excepciones son Venecia, que continúa como reina indiscutida del comercio mediterráneo, y Marsella, propulsada como puerto de comercio de Francia con Oriente. Pero estas dos son excepciones y la tendencia es a pérdida de peso de las ciudades mercantiles. La historia comparativa sugiere, por tanto, que para ciudades que habían protagonizado la revolución comercial el siglo XV fue, inequívocamente, depresivo.

El mundo islámico compensa con creces la toma del reino de Granada con la conquista de la antigua Constantinopla y nueva Estambul y el avance en los Balcanes. Málaga ha salido de nuestra lista de doce principales en 1500. Quedan tres grandes ciudades musulmanas en la cúpula urbana del Mediterráneo: El Cairo, Constantinopla y, ya cayendo rápido después de la ocupación castellana, Granada. Las nuevas posiciones del Islam en el oriente del Mare Nostrum reproducirán el modelo extractivo ya experimentado desde la Edad Antigua: captación de excedentes a través de un sistema fiscal que grava la tierra y la producción agraria y concentración de las élites extractivas en capitales que son sobre todo grandes centros de consumo.

Durante el siglo XV, las ciudades del mundo antiguo se revitalizan con el avance de los imperios continentales, el reforzamiento de la coerción por parte de monarquías absolutas y el reclutamiento de ejércitos profesionales de mayor tamaño.²³² Con el regreso de Roma, el número de ciudades de la antigüedad entre los doce principales pasa a ser tres. Milán se mantiene en el quinto puesto y Nápoles supera por vez primera a Venecia. Milán cuenta con actividades comerciales y manufactureras significativas, pero Roma y Nápoles, como las capitales del mundo antiguo, asimismo serán más centros de consumo que producción.

Los territorios vinculados a la Corona de Aragón experimentan un notable desequilibrio durante el Cuatrocientos, en beneficio de la Italia meridional

231. Malanima (2018).

232. Tilly (1990).

y detrimento del Mediterráneo ibérico. Palermo (ocho posiciones) y Nápoles (cinco puestos) suben mucho. Valencia baja moderadamente (un puesto). La caída más brutal del siglo xv es la de Barcelona: ocho posiciones, hasta el decimonoveno puesto. Se trata de un auténtico hundimiento.

Barcelona se había convertido en el motor de la transformación capitalista de la economía feudal catalana y de la franja ibérica de la Corona de Aragón. Sus mercaderes no solo transportaron manufacturas barcelonesas a lo largo del Mediterráneo, sino que comercializaron y aseguraron tejidos producidos a lo largo de una red difusa de localidades pañeras hasta bien entrado el Cuatrocientos. Sus operaciones de exportación incluían paños elaborados de Perpiñán a Berga y desde Ax-les-Thermes hasta Valencia, que llegaban a venderse en Egipto o Siria.²³³ Cuando el motor se quemó, el imperio mercantil catalano-aragonés tendió a descarrilar. Valencia corrió mejor suerte, al ahorrarse la guerra civil y quedar más cerca por vía marítima del Atlántico, pero también empeoró en términos comparados durante el siglo xv.

El Mediterráneo oriental se tornó cada vez más inseguro para el negocio comercial de las ciudades manufactureras y la piratería comenzó a proliferar en el norte de África. Génova, Florencia, Barcelona, Valencia, Salónica, Pisa y Montpellier, emporios del capitalismo mercantil emergente, coinciden en perder peso relativo en el conjunto urbano del Gran Mar del Cuatrocientos. Este conjunto experimentó una indudable tendencia depresiva al final de la Edad Media. El avance de las potencias extractivas, la desarticulación de los flujos de intercambio en el Mare Nostrum, la tremenda escasez de plata al caer las minas serbias y bosnias en manos osmanlíes, las crecientes exigencias de la coerción militar, el auge de la piratería y el ascenso del Atlántico erosionaron las fuentes de ganancias de estas anteriores protagonistas de la revolución comercial.²³⁴ No obstante, si en algún sitio tiene sentido hablar de gran depresión bajomedieval es en Barcelona y en su *hinterland*. A los anteriores factores, en la gran depresión de Cataluña se añadieron los resultados de la guerra civil y sus epígonos en el Rossellón y la segunda sublevación campesina, además de una infructuosa política de reconstrucción.

El anterior grupo de ciudades, que habían desempeñado un papel significativo como gérmenes de capitalismo mediterráneo, quedaron mal situadas para un mundo en que se imponían los imperios extractivos, aumentaban los costes de la coerción, faltaba plata y avanzaba la piratería berberisca. Además, desde finales del siglo xv, las ciudades mediterráneas iban a padecer el desplazamiento de las grandes rutas del comercio hacia el Atlántico. Venecia y Génova resistieron mejor, especializándose en la producción de bienes de lujo (sedas, joyas, cristalería) y servicios financieros. En el caso de la ciudad

233. Coulon (2013).

234. Miskimin (1975) y Campbell (2016).

ligur fue perdiendo su carácter de emporio comercial para transformarse en una gran plaza crediticia. Aunque de muy de lejos, Barcelona intentaría seguir nuevamente sus pasos, reforzando su vocación de centro asegurador en el Mediterráneo occidental.²³⁵

Para la Barcelona manufacturera, la tendencia de los primeros decenios del siglo xv ya había sido depresiva debido al exceso de endeudamiento, que se agudizó con la campaña por Nápoles del Magnánimo y el progresivo enrarecimiento del comercio mediterráneo, con el avance de los turcos, los conflictos con los mamelucos y el cierre del mercado francés. Pero la producción todavía respondió positivamente a las políticas expansivas adoptadas durante los años veinte y cincuenta y a la penetración de los paños catalanes en un nuevo gran mercado, el napolitano.

La caída incontestable se produjo, con la guerra civil. Esta fue el resultado de la coincidencia de varios factores: las recurrentes necesidades financieras del Rey Magnánimo, el autoritarismo de Juan de Trastámara, la ambición de su segunda esposa y la intransigencia de la nobleza catalana y la oligarquía urbana barcelonesa, ante las propuestas reformistas. La ocupación del Rosellón por Luis XI y la segunda sublevación campesina retardaron el inicio de la recuperación.

La política de reconstrucción de Fernando el Católico, a pesar de que mejorara las condiciones de vida en el campo catalán y favoreciera la recuperación con devaluaciones y proteccionismo, no pudo compensar la magnitud de la caída previa. Barcelona parece haber vivido un nuevo impulso ascendente en los años ochenta, según apuntan indicadores como los contratos de aprendizaje de jóvenes libres, la demanda de esclavos, la creciente importancia de la actividad aseguradora desde la Ciudad Condal y el empuje del comercio atlántico. Pero algunos de estos indicadores mostraron su agotamiento durante el segundo tercio de los años noventa y no volvieron a recuperarse antes de 1516.

La persecución de la Inquisición contra los conversos y la expulsión de los hebreos no pudo tener ningún efecto positivo. Algunos comerciantes catalanes triunfarían en el Atlántico vinculándose a nuevas fuentes de negocio muy rentables, como el azúcar de las plantaciones de las Islas Afortunadas y Madeira o la trata con esclavos africanos y canarios. Pero estas actividades no generaron tantos efectos de arrastre en el hinterland catalán como sí los había generado la manufactura textil, comercializada en el Sur de Italia y el Mediterráneo oriental. La producción pañera había llegado a inducir externalidades de Barcelona a Lérida y de Perpiñán a Valencia.

Barcelona se iba a convertir en un apéndice de las inmensas posesiones de la monarquía hispánica durante el siglo xvi y, durante décadas, fue a hacer compañía a otras bellas durmientes del Gran Mar. Despertaría brusca-

235. Armenteros (2012) y (2015).

mente con la Guerra de Secesión de 1640 y, ya en la segunda mitad del Seiscientos, iba a explotar la oportunidad que le brindaba el Atlántico para impulsar el comercio de aguardiente. Este producto sí que generó profundas externalidades en el campo catalán y abrió una nueva fase de desarrollo económico.²³⁶

Conclusiones

El Mediterráneo septentrional había experimentado un intenso proceso de expansión productiva, crecimiento demográfico y cambio estructural entre los siglos XI y XIII, durante la anomalía climática medieval. La inmensa mayoría de su población siguió viviendo de la agricultura en un marco de relaciones feudales, pero, asimismo, aumentó el grado de urbanización. Un pequeño grupo de ciudades de la cuenca experimentó un notable auge de los intercambios de larga distancia, acompañado de actividad industrial y financiera. Este proceso ha sido calificado por algunos autores como revolución comercial, aunque debe tenerse en cuenta que la mayoría de estas ciudades combinaron en sus orígenes el negocio mercantil con la agresión militar a vecinos y territorios del mundo islámico.

Dichas ciudades constituyeron gérmenes primigenios de capitalismo mediterráneo y, en ocasiones, evolucionaron hacia imperios mercantiles o talasocracias. Aunque un selecto número de urbes del norte de Italia fue a la vanguardia del proceso, la Corona de Aragón contó asimismo con algunos ejemplos de una pauta de desarrollo similar, siendo Barcelona el caso más destacado. Mientras en el interior de Cataluña seguía predominando un sistema de organización productiva netamente feudal, su principal ciudad litoral experimentó un intenso desarrollo de actividades comerciales, manufactureras y financieras a lo largo de la Baja Edad Media. El desarrollo protocapitalista de Barcelona, como en otros emporios comerciales de la cuenca, fue compatible con una importante presencia del trabajo esclavo en la propia ciudad, y la hegemonía del sistema feudal en su hinterland. Durante los siglos XII y XIII también emergió una industria textil dispersa, y cada vez más competitiva, en el interior de Cataluña.

Durante la primera mitad del siglo XIV, el Mediterráneo occidental experimentó un período de creciente carestía de alimentos, intensificación de los conflictos bélicos y mortífera reaparición de contagiosos brotes de peste negra, coincidiendo con un período de enfriamiento de la actividad solar, conocido como el mínimo de Wolf. Sus consecuencias fueron el derrumbe de la población y el retroceso de la producción agrícola e industrial y los flujos co-

236. Fontana (1955), Torras (1984) y (2018) y Valls (2004).

merciales. Los ingresos del trabajo y los rendimientos agrarios tendieron a mejorar y la demanda de esclavos aumentó. Las rentas de la propiedad y los ingresos fiscales cayeron. Estos cambios, en conjunto, conllevaron una exacerbación de los conflictos redistributivos y étnico-religiosos.

Pero la capacidad de recuperación, la resiliencia, de las ciudades comerciales del Mediterráneo fue bastante robusta durante el Trecentos y dicho siglo no cambió significativamente la jerarquía de ciudades que se había generado a lo largo de las tres centurias anteriores de revolución comercial. Los supervivientes vivieron mejor y el ingreso per cápita aumentó. Tanto Barcelona como su *hinterland*, Cataluña, continuaron registrando una tendencia neta a la expansión a lo largo de la totalidad del siglo XIV, a pesar de las pronunciadas fluctuaciones derivadas de crisis más bien coyunturales. La ampliación de la participación política, la reforma de la fiscalidad, el protagonismo de la acción pública, la protección arancelaria y las devaluaciones monetarias prolongaron el crecimiento tendencial hasta bien entrado el siglo XV. Barcelona no solo siguió diversificando y expandiendo su propia actividad manufacturera, sino que los mercaderes barceloneses contribuyeron a comercializar en el exterior los paños elaborados en enclaves manufactureros de la Corona de Aragón: de Lérida a Puigcerdá, de Perpiñán a Valencia. La importación de especias por Barcelona desde Oriente tuvo como contrapartida el reforzamiento de una industria con importantes externalidades territoriales, la manufactura pañera. En conjunto, el siglo XIV fue todavía para la economía catalana un período de crecimiento neto, aunque se sucedieran las crisis.

La economía del Principado de Cataluña superó con vigor las recesiones del Trecentos, tanto la crisis agraria de 1315-1336 como la depresión pandémica de 1348-1376 o la crisis financiera y productiva de 1381-1394. Lo consiguió con la ampliación de los mercados exteriores, reformas de la fiscalidad, medidas proteccionistas y devaluatorias, acceso a la plata sarda e innovaciones institucionales de matriz pública como la Diputació del General de Cataluña o la Taula de Canvi de Barcelona. No solo su ingreso per cápita y el número de viajes comerciales a Oriente alcanzó un clímax, la industria textil siguió desarrollándose en el litoral e interior de las tierras catalanas. Aunque en el Trecentos se sucedieron las crisis, el resultado final fue de crecimiento neto y progreso manufacturero.

Por el contrario, la tendencia del Cuatrocientos, y especialmente de su segunda mitad, fue de declive para la mayoría de las ciudades que habían protagonizado la revolución comercial desde el Mediterráneo septentrional. Las causas residieron en un nuevo período de enfriamiento solar (mínimo de Spörer), la desarticulación de las rutas mercantiles ocasionada por las conquistas mediterráneas de los otomanos y mamelucos, el control otomano de las minas argentíferas serbias y bosnias, los costes bélicos cada vez menos asu-

mibles para las ciudades mercantiles de menor tamaño y el avance de potencias extractivas cuyo crecimiento era intensivo en métodos de coerción. Además, ya hacia finales de la centuria, la competencia de las rutas y nuevos rivales del Atlántico y el auge de la piratería norteafricana erosionó adicionalmente el negocio de las ciudades mercantiles del Gran Mar. Durante el Cuatrocientos coincidieron en retroceder en el ranking de ciudades del Mediterráneo los emporios mercantiles de Génova, Florencia, Barcelona, Valencia, Salónica, Pisa y Montpellier. Depresión indudable, por consiguiente, al final de la Edad Media, para la mayoría de las anteriores protagonistas de la revolución comercial.

No obstante, si en algún sitio el impacto del siglo xv fue inequívocamente contractivo fue en Barcelona y en su *hinterland*. En el transcurso del siglo xv, Cataluña y, especialmente, su capital, fueron hundiéndose en una gran depresión de la que no habían salido todavía en 1516, a pesar de dos períodos de brotes verdes registrados antes de la guerra civil y otro, quizá, en los años ochenta y primeros noventa. La gran depresión bajomedieval no puede interpretarse, en el caso que nos ocupa, como una ficción historiográfica en manera alguna: ¡tanto las series presentadas como el análisis comparativo apuntan a la inequívoca realidad de una insalvable crisis de crecimiento! Para Barcelona constituyó su ocaso como avanzada comercial e industrial del Mediterráneo urbano. En el caso de Cataluña, el declive fue asimismo significativo al fallarle su motor mercantil, pero algo más amortiguado dado que mejoraron las condiciones de vida de algunas franjas de campesinos a resultas de la Sentencia de Guadalupe y la decisión final sobre los *masos rònecs*.

Aunque las medidas proteccionistas favorecieron dos incipientes recuperaciones durante los años veinte y cincuenta, no tuvieron tiempo para fructificar del todo. Fue principalmente la guerra civil y sus epígonos armados los que llevaron a la pérdida de los mercados exteriores de Barcelona y de los enclaves manufactureros de la Corona de Aragón. Las persistentes exigencias financieras del imperialismo trastámara y su relativo oportunismo, unidos a una inflexible reacción de la clase señorial y la oligarquía ciudadana que tradicionalmente habían controlado la Diputació del General y el Consell de Cent, desembocaron en la guerra total de 1462-1472, la ocupación del Rosellón por Luis XI y la segunda sublevación campesina de 1484-1485. Dañaron significativamente la actividad productiva, su stock de capital y el comercio exterior barcelonés. Además, la monarquía francesa, al consolidar sus dominios mediterráneos, dificultó cada vez más el tradicional negocio catalán de comercialización de especias y demás productos orientales.

La política de reconstrucción de Fernando el Católico tuvo algunos aciertos. El campesinado catalán salió reforzado de la supresión de la servidumbre, la consolidación de un estatus de casi propietario de la tierra y el control de

los *masos rònecs*. Las nuevas devaluaciones eran las requeridas para un marco de profundo deterioro de la competitividad exterior de la economía barcelonesa y favorecieron, asimismo, la reducción efectiva del volumen de excedente que los campesinos transferían al señor. El empuje de los seguros realizados desde Barcelona, la evolución de los contratos de aprendizaje, el aumento de la demanda de esclavos y el progreso del comercio atlántico sugieren un nuevo impulso ascendente de la economía catalana en los años ochenta.

Pero decisiones intolerantes y xenófobas del Rey Católico como la imposición de la Inquisición castellana o la expulsión de los judíos actuaron como lastre en contra de la recuperación del capitalismo mercantil en la Corona de Aragón. Tampoco el comercio atlántico emergente, basado en la trata de esclavos canarios y africanos y el negocio del azúcar, compensó con creces el declive del comercio con el Mediterráneo oriental, basado en las especias y que tenía como contrapartida el progreso de la manufactura pañera, una actividad generadora de externalidades y de hondo impacto en el proceso de desarrollo a largo plazo.

Barcelona, que se había aproximado a Venecia, Florencia y Génova durante la revolución comercial, cayó al precipicio durante el siglo xv. Se alejó de las anteriores y se aproximó a ciudades como Pisa, Montpellier o Salónica. Cataluña, sin un retroceso comparable, también experimentó una inequívoca gran depresión en el tramo final de la Baja Edad Media. Valencia captó algunas de las rentas de la decadencia catalana y experimentó un período de esplendor durante el Quinientos. Pero los datos comparativos sugieren que tampoco mejoró tanto como está de moda señalar en el seno de la economía del Mediterráneo.

Bibliografía citada

- ABEL, W. (1935). *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. Bis zum 19. Jahrhundert*, Berlín-Hamburgo: Habilitationsschrift.
- ABULAFIA, D. (2005). «Mercati e mercanti nella Corona d'Aragona: il ruolo degli imprenditori stranieri». En NARBONA, R. (ed.). *XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia: Universitat de València, pp. 797-820.
- (2011). *The great sea*, Londres: Penguin.
- (2017). *La guerra de los Doscientos Años. Aragón y Anjou y la lucha por el Mediterráneo*, Barcelona: Pasado y Presente.
- (2019). «El món mercantil i el comerç català a l'Edat Mitjana». *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XXX, pp. 79-123.
- ACEMOGLU, D.; ROBINSON, J. A. (2012). *Why nations fail*, Nueva York: Crown.

- ALMENAR, L. (2019). «Crisi en el consum de manufactures? Mesurant la demanda de ceràmica en el regne de València durant la baixa edat mitjana». En: TUDELA, L.; CATEURA, P. (eds.). *La crisi baixmedieval a la Corona d'Aragó (1350-1450)*, Barcelona: Illa, pp. 161-177.
- ANGUERA DE SOJO, O. (1934). «Dret especial de la comarca de Vic». En ANGUERA *et al.* *Conferències sobre varietats comarcals del Dret Civil Català*, Barcelona: AJLC, pp. 237-340.
- ARGILÉS, C. (1995). «Evolució dels preus lleidatans a la baixa Edat Mitjana (1362-1500)». *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, VI, pp. 21-59.
- ARMENTEROS, I. (2012). *Cataluña en la era de las navegaciones. La participación catalana en la primera economía atlántica (c. 1470-1550)*, Llérida: Milenio.
- (2015). *L'esclavitud a la Barcelona del Renaixement (1479-1516). Un port mediterrani sota la influència del primer tràfic negrer*, Llérida: Pagès.
- BAIROCH, P.; BATOU, J.; CHÈVRE, P. (1988). *La population des villes européennes, 800-1850*, Ginebra: Droz.
- BARATIER, E. (1951). *Le xive siècle (1291-1423)*. En G. Rambert (ed.). *Histoire du commerce de Marseille. II*, París: Libraire Plon, pp. 21-316.
- BARTLETT, R. (1993). *The making of Europe: Conquest, colonization and cultural change, 950-1350*, Londres: Allen Lane.
- BATLLE, C. (1988). *L'expansió baixmedieval (segles XIII-XV)*, Barcelona: Edicions 62.
- BELENGUER, E. (1996). «Temps d'expansió i temps de crisi». En BELENGUER, E.; CUADRADA, C. (eds.). *Història. Política, societat i cultura dels Països Catalans. 3. La forja dels Països Catalans. Segles XIII-XV*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, pp. 15-74.
- (2013). «Una aproximació a la crisi de la baixa Edat Mitjana a Catalunya». *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XXIV, pp. 267-296.
- (2015). *Vida y reinado de Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387)*, Llérida: Milenio.
- (2019). *Los Trastámara*, Barcelona: Pasado y Presente.
- BENEDICTOW, O. J. (2004). *The black death, 1346-1353: The complete history*, Woodbridge: Boydell.
- BENITO, P. (2004). «Fams i caresties a la Mediterrània occidental durant la baixa edat mitjana». *Recerques*, 49, pp. 179-193.
- (2013). «De Labrousse a Sen. Modelos de causalidad y paradigmas interpretativos de las crisis alimentarias preindustriales». En BENITO, P. (ed.). *Crisis alimentarias en la Edad Media*, Llérida: Milenio, pp. 15-32.
- (2016). «Crisis de subsistència i polítiques frumentàries a la Barcelona medieval». En RENOM, M. (ed.). *Proveir Barcelona. El municipi i l'alimentació de la ciutat, 1329-1930*, Barcelona: MUHBA, pp. 23-34.
- BENSCH, S. P. (ed.) (2000). *Barcelona i els seus dirigents, 1096-1291*, Proa, Barcelona.
- BERNARD, J. (1979). «Comercio y finanzas en la Edad Media». En CIPOLLA, C. M. (ed.). *Historia económica de Europa (1). La Edad Media*, Barcelona: Ariel, pp. 295-361.

- BISSON, T. N. (1988). *Història de la Corona d'Aragó a l'Edat Mitjana*, Barcelona: Crítica.
- BOIS, G. (2000). *La grande dépression médiévale, XIV^e-XV^e siècles. Le précédent d'une crise systémique*, Paris: Presses Universitaires de France.
- BOLÓS, J. (2000). *Diccionari de la Catalunya medieval (segles VI-XV)*, Barcelona: Edicions 62.
- BONASSIE, P. (1990). *La Catalogne au tournant de l'an mil*, Paris: Albin Michel.
- BRENNER, R. (1978). «Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe». *Past and Present*, 70, pp. 30-75.
- BROUSSOLLE, J. (1955). «Les impositions municipales de Barcelone de 1328 à 1462». *Estudios de Historia Moderna*, 5, pp. 1-164.
- CAMPBELL, B. (2016). *The great transition*, Cambridge: Cambridge UP.
- CARRÈRE, C. (1977). *Barcelona 1380-1462: un centre econòmic en època de crisi*, 2 vols., Barcelona: Curial.
- CHISMOL, G. (2019). «Una aproximació a la conjuntura econòmica de les finances reials de Pere El Cerimoniós a partir de la seua tresoreria». En TUDELA, L., CATEURA, P. (eds.). *La crisi baixmedieval a la Corona d'Aragó (1350-1450)*, Barcelona: Illa, pp. 199-212.
- CIPOLLA, C. M. (1964). «Economic depression of the Renaissance?». *Economic History Review*, 2^a serie, XVI, pp. 519-524.
- (1975). *Le aventure della lira*, Bolonia: Il Mulino.
- COHEN, J. (1980). «Rational capitalism in Renaissance Italy». *American Journal of Sociology*, 85, pp. 1340-1355.
- COLLIER, T. (1951). «Le XV^e siècle (1480-1515)». En RAMBERT, G. (ed.), *Histoire du commerce de Marseille. III*, Paris: Librairie Plon.
- COULON, D. (2005). «Los consulados catalanes en Siria (1187-1400). Algunos datos de historia e historiografía». En NARBONA, R. (ed.), *XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia: Universitat de València, pp. 179-200.
- (2013). *Barcelona i el gran comerç d'Orient a l'edat mitjana*, Barcelona: Base.
- CRUSAFONT, M. (1996). *Història de la moneda catalana*, Barcelona: Crítica.
- CUADRADA, C. (2001). *La Mediterrània, cruïlla de mercaders (segles XIII-XV)*, Barcelona: Rafael Dalmau.
- (2012). *El llibre de la pesta*, Barcelona: Rafael Dalmau.
- DINI, B. (1995). *Saggi su una economia-mondo. Firenze e Italia fra Mediterraneo ed Europa (secc. XIII-XVI)*, Pisa: Pacini.
- DUBY, G. (1989). *Atlas histórico mundial*, Barcelona: Debate.
- DUFOURCQ, C. (1969). *L'expansió catalana a la Mediterrània occidental*, Barcelona: Vicens Vives.
- DYER, C. (2015). «A Golden Age rediscovered: Labourers' wages in the fifteenth century». En ALLEN M.; COFFMAN, D. (eds.). *Money, prices and wages*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 180-195.

- EPSTEIN, S. R. (1991). «Cities, regions and the late medieval crisis: Sicily and Tuscany compared». *Past and Present*, 130, pp. 3-50.
- (1992). *An island for itself: Economic development and social change in late medieval Sicily*, Cambridge: Cambridge UP.
- (2000). *Freedom and growth: The rise of states and markets in Europe, 1350-1750*, Londres: Routledge.
- FAGAN, B. (2000). *The little ice age*, Nueva York: Basic Books.
- FELIU, G. (2004). «La crisis catalana de la Baja Edad Media: estado de la cuestión». *Hispania*, 64, pp. 435-466.
- (2012). *Història econòmica de Catalunya*, Barcelona: Base.
- (2016a). *Els primers llibres de la Taula de Canvi de Barcelona* (2 vols.), Barcelona: Fundació Noguera,.
- (2016b). «Finances, currency and taxation in the 14th and 15th centuries». *Catalan Historical Review*, 9, pp. 25-44.
- FELLONI, G.; LAURA, G. (2004). *Genoa and the history of finance: A series of firsts?* Génova.
- FERRER, M. T. (1999). *El Consolat de Mar i els consolats d'ultramar. Instrument i manifestació del comerç català*, Barcelona: Institució Milà i Fontanals.
- FORCANO, M. (2014). *Els jueus catalans*, Barcelona: Angle.
- FONTANA, J. (1955). «Sobre el comerç exterior de Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII». *Estudios de Historia Moderna*, 5.
- (2014). *La formació d'una identitat. Una història de Catalunya*, Vic: Eumo.
- FURIÓ, A. (2002). «Treball esclau i treball assalariat a la baixa edat mitjana. Una introducció». *Recerques*, 52-53, pp. 7-18.
- (2013). «La primera gran depressió europea (siglos XIV-XV)». En LLOPIS, E.; MALUQUER, J. (eds.). *España en crisis*, Barcelona: Pasado y Presente, pp. 17-58.
- (2017). «La gran depressió baixmedieval. Una mirada des dels Països Catalans». *Recerques*, 72-73, pp. 45-103.
- FRASER, E. D. G.; RIMAS, A. (2011). *Empires of food. Feast, famines and the rise and fall of civilisations*, Londres: Arrow Books.
- FREEDMAN, P. H. (1993). *Els orígens de la servitud pagesa a la Catalunya Medieval*, Vic: Eumo.
- GALERA, A. (2019). «La crisi en el cas del comtat de Cardona segons els indicadors fiscals municipals: evolució de les imposicions a la vila de Cardona i els seus arrendaments entre 1420 i 1478». En TUDELA, L.; CATEURA, P. (eds.). *La crisi baixmedieval a la Corona d'Aragó (1350-1450)*, Barcelona: Illa, pp. 143-160.
- GENET J. P.; LE MENÉ, M. (1987). *Genèse de l'état moderne. Prèvelèment et redistribution*, París: CRNS.
- GOLDTHWAITE, R. A. (1980). *The building of Renaissance Florence: An economic and social history*, Baltimore: Johns Hopkins UP.

- (2009). *The economy of Renaissance Florence*, Baltimore: Johns Hopkins UP.
- HAMILTON, E. J. (1936). *Money, prices and wages in Valencia, Aragon and Navarre, 1351-1500*, Cambridge Mass: Harvard UP.
- HEERS, J. (1961). *Gènes au xv^e siècle: activité économique et problèmes sociaux*, Paris: SEVPEN.
- (2003). *The barbary corsairs: Warfare in the Mediterranean, 1480-1580*, Londres: Green Hill Books.
- HENNEMAN, J. B. (1971). *Royal taxation in fourteenth century France: the development of war financing, 1332-1356*, Princeton: Princeton UP.
- HOLMES, G. (1975). *Europe: Hierarchy and revolt, 1320-1450*, Londres: John Wiley & Sons.
- IGUAL, D. (2007). «¿Crisis? ¿Qué crisis? El comercio internacional en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media». *Edad Media. Revista de Historia*, 8, pp. 203-223.
- IRADIEL, P. (2007). «El segle xv: expansió i crisi en la perspectiva econòmica». En BELENGUER, E.; FURIÓ, A. (eds.). *Història de la Corona d'Aragó. I. L'època medieval (1137-1479)*, Barcelona: Edicions 62, pp. 305-334.
- (2017). *El Mediterráneo medieval y Valencia*, PUV, Valencia.
- JOVER, G.; MAS, A.; SOTO, R. (2006). «Colonització feudal i esclavitud. Mallorca, 1230-1350», *Recerques*, 52-53, pp. 19-48.
- KOCKA, J. (2013). *Geschichte des Kapitalismus*, Múnich: Beck.
- LANE, F. C. (1973). *Venice: A maritime republic*, Baltimore: Johns Hopkins UP.
- LE GOFF, J. (2010). *Le Moyen Âge et l'argent*, Paris: Perrin.
- LE ROY LADURIE, E. (1962). *Histoire du Languedoc*, Paris: PUF.
- (1967). *Histoire du climat depuis l'an mil*, Paris: Flammarion.
- LLUCH, R. (2010). *Els remences. La senyoria de l'Almoina de Girona als segles xiv i xv*, Girona: AHRCCG.
- (2018). «Ferran II i els remences». En BELENGUER, E. (ed.). *Ferran II i la Corona d'Aragó*, Barcelona: IEC, pp. 159-171.
- LOPEZ, R. S. (1976). *The commercial revolution of the Middle Ages, 950-1350*, Cambridge: Cambridge UP.
- LOPEZ, R. S., MISKIMIN, H. A., (1962). «The economic depression of the Renaissance». *Economic History Review*, 2.^a serie, xiv, pp. 408-426.
- MALANIMA, P. (2018). «Italy in the Renaissance: a leading economy in the European context, 1350-1550 ». *Economic History Review*, 71, 1, pp. 3-30.
- MARTEL, P. (2019). *Histoire de l'Occitanie*, Founenant: Yoran.
- MARZOWER, M. (2009). *La ciudad de los espíritus. Salónica desde Suleimán el Magnífico hasta la ocupación nazi*, Barcelona: Crítica.
- MAZZAOU, M. F. (1981). *The Italian cotton industry in the later Middle Ages 1100-1600*, Cambridge: Cambridge UP.

- MCCORMICK, M. (2002). *Origins of the European economy*, Nueva York: Cambridge UP.
- MELIS, F. (1984). *L'economia fiorentina del Rinascimento*, Florencia: Le Monnier.
- MISKIMIN, H. A. (1975). *The economy of early Renaissance Europe, 1300-1460*, Cambridge: Cambridge UP.
- MOLLAT DU JOURDIN, M. (1993). *Europe and the sea*, Oxford: Blackwell.
- MONTORO, J. (2016). «Les caresties i les fams a les ciutats catalanes durant l'edat mitjana» *Plecs d'història local*, 162, pp. 2-4.
- (2018). «Mesurar la mortalitat a Catalunya (segles XIII-XIV): estat de la qüestió, metodologia i fonts». En SABATÉ F.; BRUFAL J. (eds.). *Investigar l'Edat Mitjana*, Lleida : Pagès, pp. 67-83.
- MORELLÓ, J. (2001). *Fiscalitat i deute públic en dues viles del Camp de Tarragona, Reus i Valls, segles XIV-XV*, Barcelona: CSIC.
- NADAL, J. (1992). *Bautismos, desposorios y entierros*, Barcelona: Ariel.
- NORTH, D. C.; THOMAS, R. P. (1973). *The rise of the western world: A new economic history*, Nueva York: Cambridge UP.
- ORTÍ, P. (2000). *Renda i fiscalitat en una ciutat medieval: Barcelona, segles XII-XIV*, Barcelona: CSIC.
- (2018). «Noves dades seriades per a noves hipòtesis sobre la crisi baixmedieval a Catalunya». En MORELLÓ, J.; ORTÍ, P.; VERDÉS, P. (eds.). *Renda feudal i fiscalitat a la Catalunya baixmedieval*, Barcelona: CSIC, pp. 463-484.
- PALERMO, L. (2013). «Di fronte a la crisi: l'economia e il linguaggio della carestia nelle fonte medievali». En BENITO, P. (ed.). *Crisis alimentarias en la Edad Media*, Lérida: Milenio, pp. 47-67.
- PELAÉZ, M. (1981). *Catalunya després de la guerra civil del segle XV: institucions, formes de govern i relacions socials i econòmiques (1472-1479)*, Barcelona: Curial.
- PHELPS BROWN, H.; HOPKINS, S. V. (1981). *A perspective of wages and prices*, Londres: Methuen.
- PLADEVALL, A. (1995). *Taradell. Passat i present d'un terme i d'una vila d'Osona*, vol. I, Vic: Eumo.
- POSTAN, M. M. (1950). «Some economic evidence of declining population in the latter Middle Age». *Economic History Review*, 2-3, pp. 221-246.
- PRADOS DE LA ESCOSURA L.; ÁLVAREZ-NOGAL C.; SANTIAGO-CABALLERO, C. (2020). «Growth recurring in preindustrial Spain: Half a millenium perspective». *European Historical Economics Society Working Paper*, 177, marzo.
- PUIGFERRAT, C. (2004). *Sant Julià de Vilatorrada després de la Pesta Negra de 1348*, Vic: Patronat d'Estudis Osonencs.
- REYNAUD, F. (1951). *Le XIV^e siècle (1423-1480)*. En RAMBERT, G. (ed.). *Histoire du commerce de Marseille. II*, París: Plon, pp. 319- 727.
- REYERSON, K. (2005). *Jacques Coeur: Entrepreneur and King's bursar*, Nueva York: Logman.

- RIERA, A. (2005). «Els orígens de la manufactura tèxtil medieval a la Corona catalanoaragonesa (c. 1150-1298)». En NARBONA, R. (ed.). *XVIII Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, València: Universidad de València, pp. 821-901.
- (2019). «Les crisis sectorials asincròniques de la baixa edat mitjana a les ciutats de la Corona d'Aragó». En TUDELA L.; CATEURA; P. (eds.). *La crisi baixmedieval a la Corona d'Aragó (1350-1450)*, Barcelona: Illa, pp.15-32.
- RIERA, A.; FELIU, G. (1991). «Les activitats econòmiques a la baixa edat mitjana». En SOBREQÜÉS, J. (ed.). *Història de Barcelona*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, pp. 154-173.
- ROOVER, R. DE (1962). *The rise and decline of the Medici bank, 1397-1494*, Cambridge: Mass Harvard UP.
- ROVIRA I VIRGILI, A. (1928). *Història nacional de Catalunya. La Catalunya nacional*, vol. 5, Barcelona: Pàtria.
- RUIZ DOMÈNECH, J. E. (1977). «La crisis econòmica de la Corona de Aragón, ¿realidad o ficción historiográfica». *Cuadernos de Historia* annexos a la revista *Hispania*, 8, pp. 71-117.
- SALICRÚ, R. (2006). «L'esclau com a inversió? Aprofitament, assalariament i rendibilitat del treball esclau en l'entorn català tardomedieval». *Recerques*, 52-53, pp. 49-85.
- SALRACH, J. M. (1987). *El procés de feudalització (segles III-XII)*, Barcelona: Edicions 62.
- (1989). *La pesta negra i els orígens del problema remença*, Barcelona: Anuario de Estudios Medievales (anexo 24).
- (2006). *La formació dels Països Catalans*, Barcelona: UOC.
- SALRACH, J. M., DURAN, E. (1982). *Història dels Països Catalans. Dels orígens a 1714*, Barcelona: Edhasa.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1995). *El naixement de la fiscalitat d'Estat a Catalunya (segles XII-XIV)*, Vic: Eumo.
- SMITH, R. S. (1940). *The Spanish guild merchant. A history of the Consulado, 1250-1700*, Durham: Duke UP.
- SERRA, E. (1980). «El règim feudal català abans i després de la sentència arbitral de Guadalupe». *Recerques*, 10, pp. 17-32.
- SERRAHIMA, P. (2014). «Wheat provision in Barcelona during the Catalan Civil War (1462-1472). Markets and public Response». En BENITO, P.; RIERA, A. (eds.). *Guerra y carestía en la Europa Medieval*, Lérida: Milenio, pp. 179-204.
- (2016). «La Catedral de Barcelona i el pa al segle XV: la Pia Almoina i la Casa de la Caritat». En RENOM, M. (ed.). *Proveir Barcelona. El municipi i l'alimentació de la ciutat, 1329-1930*, Barcelona: MUHBA, pp. 59-70.
- (2018). «El Pa de la Busca. Proveïment i consum de blat a Barcelona entre 1450 i 1462». En RIERA, A. (ed.). *Crisis frumentàries, iniciatives privades i polítiques públiques de proveïment a les ciutats catalanes durant la baixa edat mitjana*, Barcelona: IEC, pp. 161-300.

- SOBERÓN, M. (2016). *El dret d'ancoratge de Barcelona a mitjans del segle XV (1439-1446)*, treball del màster d'Identitat Europea Medieval, Universidad de Lérida.
- SOBREQUÉS, J. (1971). *La Peste Negra en la Península Ibérica*, Barcelona: Anuario de Estudios Medievales VII.
- (2002). «Nació, nacionalisme i ordre constitucional català durant la Guerra Civil del segle XV». En RECERQUES ASSOCIACIÓ. *Segon Congrés Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions*, Lérida: Pagès, pp. 104-127,
- SOBREQUÉS, J., RIERA, S. (1998). «Ferran II i la política de redreçament». En NAVARRO, F. (ed.). *Història de Catalunya, VI*, Barcelona: Salvat, pp. 798-806.
- SOBREQUÉS, J., SOBREQUÉS, S. (1973). *La guerra civil catalana del segle XV* (2 vols.), Barcelona: Edicions 62.
- SOBREQUÉS, S. (2011). *Catalunya al segle XV* (edició póstuma), Barcelona: Base.
- SOLDEVILA, F. (1962-1963). *Història de Catalunya*, Barcelona.
- SOTO, R. (2000). «¿Una oferta sin demanda? La esclavitud rural en Mallorca antes de la peste negra (siglos XIII-XIV)». *Historia Agraria*, 21, pp. 11-31.
- TILLY, C. (1990). *Coercion, capital and European states A.D. 990-1990*, Cambridge Mass: Basil Blackwell.
- TO, L. (2018). «La comercialització dels draps de llana a Vic: un exemple de la recaptació dels impostos de la bolla de plom i del segell de cera (1363-1364)». En MORELLÓ, J.; ORTÍ, P.; VERDÉS, P. (eds.). *Renda feudal i fiscalitat a la Catalunya baixmedieval*, Barcelona: CSIC, pp. 254-278.
- TORRAS, J. (1984). «Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII». *Revista de Historia Económica*, 11 (3), pp. 113-128.
- (2018). *Fabricantes sin fábrica*, Barcelona: Crítica.
- TREPO, M. DEL (1972). *I mercanti catalani e l'espansione della corona d'Aragona nel secolo XV*, Nápoles: Arte Tipografica.
- USHER, A. P. (1943). *The early history of deposit banking in Mediterranean Europe*, Cambridge Mass: Harvard UP.
- VALLS, F. (2004). *La Catalunya atlàntica. Aiguarent i teixits a l'arrencada industrial catalana*, Vic: Eumo.
- VAN ZANDEN, J. L. (2009). *The long road to industrial revolution*, Leiden: Brill.
- VERDÉS, P. (2002). «La Guerra Civil Catalana i l'inici d'un nou cicle fiscal (Cervera, 1465-1516)». En RECERQUES ASSOCIACIÓ. *Segon Congrés Recerques. Enfrontaments civils: postguerres i reconstruccions*, Lérida: Pagès, pp. 128-144.
- (2016). «Fiscalitat i proveïment urbà baixmedieval: dues cares de la mateixa moneda?». En RENOM, M. (ed.). *Proveir Barcelona. El municipi i l'alimentació de la ciutat, 1329-1930*, Barcelona: MUHBA, pp. 47-58.
- (2019). «L'evolució dels ingressos fiscals del municipi de Cervera (1331-1516). Un indicador de la conjuntura econòmica?». En TUDELA, L.; CATEURA P. (eds.). *La crisi baixmedieval a la Corona d'Aragó (1350-1450)*, Barcelona: Illa, pp. 121-141.

- VICENS, J. (1940). *Política del Rey Católico en Cataluña*, Barcelona: Destino.
- (1945). *Historia de los Remensas (en el siglo XV)*, Barcelona: Instituto Jerónimo Zurita.
- (1956). *Els Trastàmars*, Barcelona: Vicens Vives.
- VICENS, J. (con la colaboración de J. NADAL) (1959). *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona: Teide.
- VILAR, P. (1964). *Catalunya dins l'Espanya moderna. Vol. II. El medi històric*, Barcelona: Edicions 62.
- VINAS A., VINAS R. (2017). *La Companyia Catalana a Orient*, Barcelona: Rafael Dalmau.
- WICKHAM, C. (1984). «The other transition: From the ancient world to feudalism». *Past and Present*, 103, pp. 3-36.
- (2016). *Medieval Europe*, Yale UP: New Haven.
- WOLFF, P. (1971). «The 1391 pogrom in Spain. Social crisis or not?». *Past and Present*, 50, pp. 4-18.
- YUN, B. (1994). «Economic cycles and structural changes». En BRADY, T. et al. (eds.). *Handbook of European History, 1400-1600*, Leiden: Brill, pp. 113-125.
- ZEDAR, B. Z. (1981). *Mercanti in crisi a Genova e Venezia nel '300*, Roma: Jouvence.
- ZULAICA, F. (1995). «Evolución de los precios y salarios aragoneses, entre 1300-1430», *Aragón en la Edad Media*, 12, pp. 123-152.



From growth with crises to crisis of growth. The great late-medieval depression and the Catalan economy, 1315-1516

ABSTRACT

After three centuries of commercial revolution and progress in manufacturing during the Medieval Climate Anomaly, the Mediterranean experienced a period of famine, increasing military conflicts and the black death pandemic during the 14th century, at the time of the Wolf Solar Minimum. The combined effect was to decrease population, agrarian and industrial output, trade, land rent and fiscal income and to raise agrarian yields, wages, seigniorial debts and distributional conflicts. In spite of recurring shocks, Barcelona and its hinterland, the Principality of Catalonia, recorded a net trend of growth up to the early 15th century, which took place together with new forms of government intervention such as fiscal reforms, devaluations, protectionism and public banking.

On the contrary, during most of the 15th century, Barcelona and Catalonia experienced an unequivocal great depression, which coincided with the Spörer Solar Minimum. Too high costs of imperialism in Napoli contributed to exacerbate social and institutional domestic divides. The reaction of the Catalan nobility and the intransigence of the Barcelona oligarchy regarding reformist proposals ended in total war, with enduring consequences for long term development. Barcelona, which had successfully emulated the path of development of Venice, Genoa and Florence, lagged far behind throughout 1462-1516. Although the quality of life of Catalan peasants might have improved and some merchants began to make profits in the Atlantic with the slave and sugar businesses, it did not compensate the costs of commercial decline in the Mediterranean and the loss of markets for Catalan manufactures.

KEYWORDS: crisis, Mediterranean capitalism, great late-medieval depression, Catalonia, Barcelona.

JEL CODES: N23, N90, O10, O57, P5.



Del crecimiento con crisis a la crisis de crecimiento. La gran depresión bajomedieval y la economía catalana, 1315-1516

RESUMEN

Después de tres centurias de revolución comercial y progreso manufacturero durante la anomalía climática medieval, el Mediterráneo experimentó un período de carestía alimentaria, intensificación bélica y virulentos brotes de peste durante el siglo XIV, coincidiendo con el mínimo de Wolf de irradiación solar. Su efecto combinado hizo caer la población, la producción agraria e industrial, el comercio, la renta de la tierra y los ingresos fiscales, y aumentar los rendimientos agrarios, los salarios, el endeudamiento señorial y los conflictos distributivos. Pese a las pronunciadas perturbaciones, Barcelona y su *hinterland*, el Principado de Cataluña, siguieron creciendo y desarrollando su capacidad industrial hasta inicios del Cuatrocientos,

mientras se ensayaban nuevas vías de intervención gubernamental: reformas tributarias, devaluaciones, proteccionismo y banca pública.

Por el contrario, durante la mayor parte del siglo xv, Cataluña experimentó una inequívoca gran depresión, coincidiendo con otro mínimo de irradiación solar, el de Spörer. Los costes de la aventura imperialista napolitana ahondaron la brecha social e institucional. La reacción de la nobleza catalana y la intransigencia de la oligarquía barcelonesa ante las propuestas reformistas acabaron en guerra total, con consecuencias duraderas para el desarrollo a largo plazo. Barcelona, que había seguido la estela de Venecia, Génova y Florencia con relativo éxito, quedó rezagada durante 1462-1516. Aunque el nivel de vida de algunas fracciones del campesinado pudiera mejorar a finales del siglo xv y algunos comerciantes hacer negocio con azúcar y esclavos en el Atlántico, no compensaron los costes del declive comercial en el Mediterráneo y la pérdida de mercados para las manufacturas catalanas.

PALABRAS CLAVE: crisis, capitalismo mediterráneo, gran depresión bajomedieval, Cataluña, Barcelona.

CÓDIGOS JEL: N23, N90, O10, O57, P5.